

Cp. VII 3

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

---

**ODAS Y SUSPIROS.**

---

POESIAS Á LA VÍRGEN

POR

**D. ANTONIO VALBUENA,**

Socio de dicha Academia.



LÉRIDA.

---

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ

**1867.**

PCAR-1/0003

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

**ODAS Y SUSPIROS.**

**POESIAS Á LA VÍRGEN**

POR

D. ANTONIO VALBUENA,

Socio de dicha Academia.



**LÉRIDA.**

IMPRENTA DE MARIANO CARRUEZ.

**1866.**

*Casi todos los Ilmos. Sres. Prelados de España han enriquecido con indulgencias las publicaciones de esta Academia.*

IMPRÍMASE.

**Francisco Javier Fontanellas,**

*Canónigo, Vicario general.*

## ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION,

establecida en Lérida por D. JOSÉ ESCOLÁ, presbítero, bajo la protección y los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, DR. D. MARIANO PUIGLLAT, y de otros ilustrísimos preladados.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente à la Madre de Dios.

Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de octubre de 1862, cuenta hoy día 1.º de diciembre de 1866, con varios Ilmos Prelados protectores, y mas de dos mil quinientos socios académicos, habiendo acudido à inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para ofrecer à MARIA esta espresion de amor, y la real protección que S. M. la Reina se ha dignado recientemente ofrecerla.

Sus Ilmos. Protectores han tenido à bien enriquecerla con varias indulgencias.

La Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demas socios por medio de los *Anales*, que publica para ellos solos, à fin de darles facilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo à esta Academia.

Todos los devotos de la Inmaculada Virgen pueden pertenecer à esta Sociedad, para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías, etc., los que puedan hacer este obsequio à nuestra Purísima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva, y principalmente por la autoridad eclesiástica de la diócesis en que se impriman, contribuyendo cada socio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. vn. al menos cada año si se ha inscrito como socio académico de primera clase, ó con 100 rs. vn. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. vn. tambien anuales.

Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido à ellas; puede cederlas y aun venderlas

sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es, en fin, un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede, por lo dicho, ser socio académico, no solo de tercera clase, sino tambien de primera, aunque sea de escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscripcion para las publicaciones dichas, en las cuales la Academia cada año ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de *socios de Mérito*, que son llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *doble Mérito*, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los socios que se hubieren distinguido por su interés en la propagacion de la Sociedad, por sus escritos, ó por ambas cosas al mismo tiempo.

La Academia tiene ademas su Consejo, cuyos miembros estan divididos en tres categorias, á saber: *Efectivos* que son nombrados por la Junta directiva; *Supernum rarios*, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion, establecidas ya en diferentes puntos de la Peninsula, y *Honorarios*, que son los vocales y vocales secretarios de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se explica mas circunstanciadamente en los mencionados *Anales*, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, expresiones de vivo entusiasmo con que muchos devotos de MARIA Santísima manifiestan su grande amor á la Divina Madre al pedir que se les inscriba como socios en la *Academia Bibliográfico-Mariana*.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad, dirigirse á D. José Escoià, presbítero misionero, Lérida.

A la Sra. Doña Maria Rodriguez de Labra.

*Recibid este libro como pequeña muestra de mi agradecimiento, por las dulces caricias que prodigabais á mi niñez.*

*Valdrá poco, pero yo le tengo en mucha estima, porque es el espejo, ó mejor la imagen de mi corazon, y á mi corazon le aprecio mucho.*

*Os ha combatido muchas veces el furioso huracan de la desgracia: os combatirá tal vez muchas otras todavia: y podreis repetir conmigo, desgraciado tambien, los fatigados ayes que dirijo á la bondadosa Ma-*

*dre de los tristes , cupo nombre llevais.  
No dudo que sabreis apreciar, debajo del  
escaso mérito literario, el respetuoso cariño  
que os guarda siempre*

ANTONIO VALBUENA.

**Advertencia.**

*Ahi teneis, amables lectores, esa pequeña  
coleccion de poesias religiosas.*

*Van dirigidas al mundo religioso, pero ten-  
drán que tropezar con el mundo literario.*

*El mundo religioso las acojerá benignamen-  
te sin duda: el mundo literario las juzgará á  
su manera ó de mil maneras.*

*Algunas de ellas las ha juzgado ya benigna-  
mente, por cuanto las ha aplaudido: las mas  
de estas salen á luz por primera vez, y esto  
cuando menos podrá inclinaros á ser indul-  
gentes.*

*Solo os ruego tengais presente que soy un  
jóven de veinte y un años, sin mas titulos que  
mi sinceridad y mi franqueza: esto cuando  
menos podrá inclinaros á ser indulgentes.*

*La primera mitad de estas poesias están  
compuestas para las principales festividades  
de la Virgen, y ofrecen juntas un toseco dise-  
ño de su vida admirable. La segunda mitad  
han sido escritas con diferentes motivos y cir-  
cunstancias.*

*Tal vez en todas ellas resalta demasiado el  
sentimiento de la tristeza. ¡Que extraño! Es  
triste mi aliento. El que mira con anteojos de  
color todo lo ve del color de los anteojos. Unas*

nacieron en la soledad del claustro, otras en la pompa de la ciudad, otras en las delicias de la montaña, y casi todas son tristes.

Algunas veces me he llegado llorando á los pies de la Señora pidiéndola consuelo en mis penas, pero hasta cuando he querido celebrar sus triunfos no he podido dejar de mezclar en sus alabanzas destemplados lamentos del corazón. ¡Soy tan desgraciado!

Tal vez solo la primera está libre del tinte melancólico. ¡Ah! Porque entonces era yo feliz y era inocente.

De todas suertes podeis juzgarlas: vuelvo á pedir os benevolencia.

Que la Señora que las ha inspirado las bendiga desde el cielo, derramando sobre ellas la unción que les falta.

Que ejerzan alguna influencia en el mundo religioso, llevando aunque no sea mas que una alma al amor de la Augusta Señora, y queda mi ambición satisfecha.

Pedrosa 25 de Marzo de 1866.

ANTONIO VALBUENA.

---

## PRIMERA PARTE.

### A MARIA

EN SU CONCEPCION INMACULADA.

*Tota pulchra es, amica mea,  
et macula non est in te.*  
(Cant. IV, 7.)

¡Salud! Virgen MARÍA.  
Princesa inmaculada de la gloria;  
La aurora de este día  
Imprime en mi memoria  
La página primera de tu historia.

Á tí cantan, Señora,  
De mi lira los ecos placenteros;  
Y al emitir la aurora  
Sus albores primeros,  
En la selva te cantan los jilgueros.

¿Quién ha visto las flores  
Entre la escarcha que al invierno apena?  
—Tu, en medio á sus rigores  
Naces de gracia llena,  
De campo flor, de valles azucena.

—  
Cual entre las espinas  
Del áspero rosal brota la rosa,  
Y desplega sus finas  
Hojas, y su olorosa  
Púrpura y su beldad ostenta airosa;

—  
Cual de la carecomida  
Cepa, del rudo invierno ajada y rota,  
Del gusano roída,  
Que el jugo de ella explota,  
Pámpano tierno y vigoroso brota;

—  
Cual del fétido seno  
De la fosa que cubre sucia arcilla,  
Que encierra polvo y cieno,  
Brotó, y cándida brilla  
Limpia y pura, olorosa florecilla;

—  
Así naces, MARÍA,  
De la rosa de Adán contaminada,  
Á su cadena impía  
Ni un solo instante atada;  
Desde el primer momento inmaculada.

—  
Cual rubicunda aurora  
Que aparece en Oriente á la mañana,

Que las campiñas dora,  
Los cerros engalana,  
Las nubes borda de amaranto y grana;

—  
Cual en la noche oscura  
Brilla del Norte la luciente estrella,  
Y con la lumbre pura  
Que de su faz destella,  
Al mar consuela que gimió por ella;

—  
Cual el resplandeciente  
Y vivífico sol tu luz ostenta  
En el rosado Oriente,  
Ó en el zénit se asienta  
Después que ha disipado la tormenta.

—  
Tú así, Virgen amante,  
De entre las ruinas del impio mundo  
Resucitas triunfante;  
Y eres al hombre inmundo  
De luz y vida manantial fecundo.

—  
Y como se levanta  
Sobre el vencido su rival potente;  
Tú así, con firme planta,  
De la feroz serpiente  
La erguida hollaste y coronada frente.

—  
Fuiste, en fin, concebida  
Sin mancha original pura al momento  
Primero de tu vida;  
Mas tan grande portento

¿Cómo podrá cantar mi pobre aliento?

Á Ester no la comprende  
La dura ley que promulgára Asuero;  
Tampoco á ti se estiende  
La que el Dios justiciero  
Contra el pecado fulminó primero.

La lluvia sacudida  
Moja cuanto halla en la desnuda tierra,  
Mas no estiende atrevida  
Su furibunda guerra  
Á lo que el techo hospitalario encierra.

Sobre todos los séres  
Vertió la culpa su letal encanto;  
Tu empero limpia eres,  
Porque el tres veces Santo  
Sobre tí estiende su divino manto.

Así muchos *pensaron*  
Piadosamente, que despues vencieron,  
Porque tiempos llegaron,  
En que *si no creyeron*,  
Como el gentil y el publicano fueron.

Luego, para corona,  
Para timbre inmortal de sus hazañas,  
Su amparo, su patróna  
Contra gentes estrañas,  
Jubilosas te aclaman las Españas.

Y ¿quien decir pudiera  
Que no fué por tu ausilio poderoso  
Que España en Talavera  
Y en San Marcial venciera  
El orgullo potente del coloso?...

...Si mi lengua; Señora,  
Tu sacrosanto amor purificára,  
Y en mi su embriagadora  
Dulzura derramára,  
Yo estasiado siempre te cantára:

...Mas ¡ay! Madre querida,  
Mi lengua por tu amor purificada,  
Y en la sacra bebida  
De tu amor embriagada,  
Solo acierta á decirte INMACULADA.

LA AURORA DIVINA

EN LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN.

I.

Yace el mundo en tinieblas.--La luz pura,  
Que al acento de Dios omnipotente  
Iluminó esplendente

Del nuevo Edem la deliciosa anchura;

La clara luz que, para el hombre nueva,  
En dulce paz y hechizo

Pintaba en la razon de Adan y Eva  
La imágen celestial del que los hizo,  
Casi se oscureció.--Fugaces rayos  
Esclarecen no mas la humana idea,  
Cual los tibios desmayos

De una candela próxima á apagarse,  
De una candela que apagada humea.

Adan pecó : de Dios el mandamiento  
Por consejo infernal pisó atrevido;  
Y desde aquel momento  
Le declararon guerra sus pasiones;  
Y casi oscurecido  
El sello de nobleza

Con que adornára Dios sus corazones,  
Todo fué confusion, y del orgullo  
Y la soberbia las espesas nieblas  
Del mundo sin piedad se enseñorearon,  
Y el mundo fué sumido en las tinieblas.

Empero Dios, de la flaqueza humana  
Condolido al instante  
Á aquella noche prometió un mañana,  
Y á aquella oscuridad un sol radiante  
Que ardiendo se levante  
Sobre los frios míseros escombros  
Del mundo degradado,  
Y con creces reanime y esclarezca  
Cuanto mató y oscureció el pecado.

Por libertar la humanidad esclava,  
Objeto caro de su amor profundo.  
Su Hijo eterno que en su seno estaba  
Haráse carne y pacerá en el mundo.

Y porque todo en tal misterio sea  
Digno de un Dios inmenso,  
Cuya es la magestad que centellea  
Tras el azul estenso:

Y porque nada inmundo  
Manche la luz del Salvador divino  
Encarnará en el seno de una Virgen  
Mas pura que la luna esclarecida:  
Y mas que el primer rayo matutino,  
Para esto sin pecado concebida.

¡Eterna gloria á Dios!--Alzad, mortales,  
Himnos de gozo y gratitud al cielo:  
La divina piedad brota raudales

De paz y de consuelo :  
Se cumplen las promesas celestiales.  
¿No veis dulce crepúsculo que pinta  
Las puertas del Oriente?  
¿No veis pura brillar dorada cinta,  
Aurora sonriente,  
Que á disipar empieza  
La densidad oscura  
De la tiniebla impura  
Con la cándida luz de su pureza?  
Ya la Virgen nació que ha de ser madre  
Del divino Mesías;  
Ya por mas que al infierno no le cuadre,  
Al hombre han de lucir serenos dias.  
Hija de padres nobles sin fortuna  
Nace una niña, en Nazareth, preciosa;  
No se mece su cuerpo en rica cuna  
De cedro y palo-rosa;  
Ni de púrpura y oro  
De Tiro los riquísimos cendales  
En caprichosas ondas recogidos  
Dan abrigo á sus miembros virginales.  
Juncos entretnejidos  
La dan modesta cuna,  
Ó tosco lienzo su beldad abriga;  
¡Ah! pero ella estará sobre la luna,  
Porque es de Dios amiga.  
Ella es la Virgen que dará por fruto  
De su fecundo seno  
Al Grande, al Santo, al Bueno,  
Al Señor Rey de reyes absoluto.  
¡Salve, Niña inocente, Virgen pura,

Estrella que fulgura  
Antes que claro resplandezca el dia!  
¡Salve! de gozo y de entusiasmo mudo,  
Yo, Virgen, te saludo  
Con el sagrado nombre de MARIA.  
Inunde la alegría  
Mas espiritual los corazones,  
Porque sonó de redención la hora;  
Porque una luz mas pura  
Que del Niño las bellas ilusiones  
En Nazareth brilló; y esta es la aurora  
Del Sol de la justicia precursora.

---

II.

**Plegarias.**

Estrella de la mañana,  
Aurora de rosa y grana,  
Que alzas la cándida frente  
Sobre las sombras de Oriente  
En la humilde Nazaré;  
Alumbra con tu luz pura  
La triste tiniebla oscura  
De mi juventud incierta,  
Y haz brillar siempre despierta  
La lámpara de mi fé.

---

Vaso limpio de pureza  
Que ocultaste tu grandeza

Entre la plebe nacida,  
Con el vulgo confundida  
De este mundo pecador;  
Borra las inclinaciones  
Perversas de mis pasiones:  
Mi altiva soberbia humilla:  
Dáme un ánima sencilla:  
Hazme digno de tu amor.

—  
Crepúsculo matutino,  
Que con resplandor divino  
Los espacios ilumina,  
Disipando las neblinas  
Del pecado del Edem;  
Esclarece mis ideas  
Cuando en peligro me veas;  
No el error, que falso luce  
Y á mil incautos seduce,  
Tras sí me lleve también.

—  
Clementísima Señora,  
Dulce alivio del que llora  
Sus pasados extravíos,  
Ó los vaivenes impíos  
De este mundo terrenal;  
Dáme amparo, Madre mia,  
Para que al romperse un día  
De mi vida las cadenas,  
Pase del valle de penas  
A la pátria celestial.

AL DULCE NOMBRE DE MARIA.

—  
ODA.

Inefable dulzura  
Llene mi corazón, dulce armonía  
Bañe mi lengua impura,  
Y en dulce melodía  
Diré el sagrado nombre de MARIA.

—  
Porque la baja tierra,  
Ni el ancho mar, ni el revoltoso viento  
En su estension encierra  
Un melodioso acento  
De tan dulce, suavísimo contento.

—  
Ante tan santo idioma  
Desparece el dolor, huye el pecado,  
Con virtudes se asoma  
El corazón helado,  
Como jardín del cielo consagrado.

—  
Á la naturaleza  
Este nombre bellissimo fascina;  
Y el rumor de ternura

De su letra divina  
Brotar hace una flor en cada espina.

Y, de invierno olvidando  
La cruda nieve y ásperos rigores,  
A su sonido blando  
Se desatan las flores,  
Y al aire dan su voz los ruisseños.

Y todo cuanto hay triste,  
A sombra de la noche ó luz del día,  
Se cambia y se reviste  
De plácida alegría  
Al dulcísimo nombre de MARIA.

¡MARIA! Augusto nombre,  
Suave como los cánticos del cielo;  
Si el corazón del hombre  
No hallára en él consuelo,  
Fuera eterno su amargo desconsuelo.

Es dulce en la mañana  
De la florida, fresca primavera,  
La confusión liviana  
Que el aura alza ligera,  
Las flores al mecer de la rivera;

Y es dulce de la fuente  
El sordo són de la abrasada siesta,  
Cuya tibia corriente  
Bajando de la cuesta  
Se esconde fatigada en la floresta;

Y también es al alma  
Dulce el ruido misterioso y vago  
Que en la nocturna calma  
Mueve el tranquilo lago,  
Brindando al sueño en delicioso halago;

Pero mayor dulzura,  
Mas encanto, mas luz, mas poesía,  
Mas gracia, mas ternura  
Tiene la melodía  
Del dulcísimo nombre de MARIA.

Será dulce á la oveja  
El balido del cándido cordero,  
Que sin afán se aleja,  
Triscando placentero  
Del fresco valle al escampado otero;

Dulce es á la paloma  
Que su nido columpia con orgullo  
En la florida loma,  
Del bosque entre el murmullo,  
Escuchar de sus pollos el arrullo;

Será dulce á la esposa  
Que por primera vez abraza un niño,  
De sus labios de rosa  
En blando desaliño  
Beber el primer beso de cariño;

Pero infinitamente  
Mas dulce, mas hermoso todavía

Es al alma doliente  
La suave melodía  
Del dulcísimo nombre de MARIA.

Es dulce al que naufraga,  
Y en angustia mortal con rumbo incierto  
Sobre las ondas vaga,  
La nave que á cubierto  
De fiera tempestad le lleva al puerto:

Y es dulce al peregrino  
Que en arenosos páramos se pierde,  
Hallar en el camino,  
Cuando menos lo acuerde,  
Tranquila sombra de entoldado verde;

Y es dulcísimo al pecho  
Del soldado rendido en la pelea  
El sosegado lecho  
De la tienda que humea  
Donde cantando su pesar recrea;

Pero es mas anhelado,  
Mas dulce al corazon en la agonía  
Pronunciar con fiado  
La tierna melodía  
Del dulcísimo nombre de MARIA.

¡MARIA! nombre santo,  
Dulce como los écos de la gloria:  
Tan mágico es su encanto  
Que no hay nombre en la historia

Mas digno de hechizar nuestra memoria.

Tu nombre dice el ruido  
Del aura matinal con voz cobarde;  
Y cuando el Sol caído  
Sobre los mares arde,  
Le murmura la brisa de la tarde.

Y tu nombre murmura  
Con fé sincera en su dolor el hombre;  
Y en notas de ternura,  
Porque al infierno asombre  
Toda la creacion canta tu nombre.

Y yo débil poeta  
Que de tu nombre inspiracion espero,  
Si tu bondad completa  
Mi tono placentero,  
Cantar mil himnos á tu nombre quiero.

La madre cariñosa,  
Que cuando niño con amor besaba  
Mi frente candorosa,  
MARIA se llamaba,  
Y á pronunciar tu nombre me enseñaba.

Por eso la primera  
Voz que mi labio trémulo decia,  
Purísima hechicera,  
Fué la santa armonía  
De tu nombre dulcísimo, MARIA.

Sentí agitarse luego  
La llama en mi ardorosa fantasía  
Del sacro eterno fuego;  
Y fué mi poesía  
Primera para el nombre de MARIA.

Hoy, cuando el fiero mundo  
Me regala tormentos y agonía,  
En mi dolor profundo,  
Mi voz que en tí confía  
Vuelve tu nombre á pronunciar, MARIA.

Y ojalá que el acento  
Flébil postrero que mi boca pía  
Dé en el último aliento,  
Séa la melodía  
De tu nombre dulcísimo MARIA.

Pedrosa del Rey 1806.

---

## LA PRESENTACION

de la

**VIRGEN.**

---

Á las puertas del templo  
Van dos ancianos,  
Y una Niña cogida  
Va de sus manos.  
¡Dorada puerta!  
Que los tres peregrinos  
Te hallen abierta.

¿Quiénes son los ancianos  
Que al templo llegan,  
Y al sumo sacerdote  
La Niña entregan?  
Templo sagrado,  
¿Quiénes son á tus puertas  
Los que han llegado?

Es la Niña del mundo  
La soberana.  
Son sus Padres humildes  
Joaquin y Ana;  
Y al templo vienen  
A ofrecer una sola  
Joya que tienen.

Ana estéril al cielo  
Pedia hijos,  
Y al Señor elevaba  
Ruegos prolijos;  
Y le ofrecía  
Que sus hijos al templo  
Consagraria.

Bella como las flores  
De la campiña,  
El Señor piadoso  
Dióla una Niña;  
Fruto querido,  
Que á Dios Ana consagra  
Como ha ofrecido.

Por eso dos ancianos  
Llegan al templo  
Con la Niña de gracia  
Divino ejemplo  
¡Dichoso día,  
En que al templo sagrado  
Llegó MARÍA!

Coronada la frente  
De mirto y rosa,  
Se encerró con las *almas* (1)  
La Niña hermosa.  
Nunca mas pura  
Virgen pasó las puertas  
De la clausura.

Allí casta, inocente  
Vida pasaba,  
Y al Señor cada día  
Devota oraba;  
Porque su Alteza  
La flor la conservara  
De su pureza.

Cuando solemnes fiestas  
El pueblo hacía,  
Himnos á Dios cantaba  
De amor MARÍA;  
Y sus canciones  
De placer hechizaban  
Los corazones.

El Dios de las alturas  
Tres veces Santo,  
Complacido escuchaba  
Tu dulce canto;  
Y en los jardines  
Del cielo la aplaudian  
Los serafines.

(1) Así llamaban á las Vírgenes del templo.

Por que oídos robaba  
Con su dulzura,  
Y encantaba los ojos  
Con su hermosura:  
Y en su belleza  
La flor se retrataba  
De su pureza.

Del templo los ancianos  
Tristes se alejan  
Porque dentro del templo  
La Niña dejan;  
Y era MARIA  
De su hogar el contento,  
Paz y alegría.

Ancianos venerables,  
No tengais pena,  
Volved á vuestros lares  
En hora buena;  
Que el Cielo fija  
Complacientes sus ojos  
En vuestra hija.

Bella como las flores  
De la campiña,  
Tímida, inmaculada,  
Cándida Niña;  
Desecha enojos,  
Que el Cielo en tu pureza,  
Fija sus ojos.

---

## LAS BODAS.

---

Justitia et pax osculatae sunt.

Cubierta la cabeza  
De puras, lindas flores,  
Teñido de rubores  
El rostro virginal,  
Asoma una doncella  
Como la luna bella  
Por los dorados pórticos  
Del templo de Judá.

Del átrio ante las puertas  
La espera un noble anciano  
Que estrecha al fin su mano  
Con respetuoso afán:  
Bajaron; y en sencillo  
Grupo, sin falso brillo,  
De la ciudad indómita  
Por la ancha calle van.

Paráronse á la puerta  
De una modesta casa,  
Y aunque tras gente escasa  
La puerta se cerró,  
Las ceremonias todas  
Dijeran que unas bodas  
De sempiterno júbilo  
Su dueño celebró.

¿Quién es la casta Virgen  
Que el templo abandonaba?  
¿Quién es el que esperaba  
Varon dichoso allí?

Felices dos mortales,  
Que en lazos conyugales  
De mútuo amor estréchanse  
Para vivir así.

MARIA es quien del templo  
Bellísima salía,  
Que allí pasado habia  
Su tierna juventud.

Cumpliendo sus tutores  
La ley de sus mayores,  
Llevar quieren al tálamo  
Su cándida virtud.

Unidos en consejo  
Para elejirla esposo,  
Segun el misterioso  
Rito de adivinar,  
Sus muchos pretendientes,

Afines y parientes  
Dejaron secos báculos  
Delante del altar.

Pasó la noche y luego  
Que al templo agosto entraron,  
Florida solo hallaron  
La vara de José:

Y este es el venturoso  
Que fué elegido esposo,  
El carpintero humilde,  
Que habita en Nazaré.

Y en vano es que la jóven  
Al fallo resistiera,  
Porque guardar quisiera  
Perpétua castidad:

En vano: son los días  
Que esperan al Mesías,  
Y tienen las estériles  
Borron de iniquidad.

Por eso hoy abandona  
El techo hospitalario  
Del Célico santuario  
MARIA con dolor;

Pero la casta frente  
Inclina reverente,  
Y adora los altísimos  
Decretos del Señor.

Hicieronse las bodas

Con noble regocijo,  
Piadosa las bendijo  
La mano celestial;  
Y solos los esposos,  
Amantes cariñosos,  
Hicieron voto unánimes  
De vida virginal.

Los dias del convite  
Felices se pasaron,  
Y la ciudad dejaron  
La Virgen y José:  
El fausto y la abundancia,  
De la lujosa estancia  
Trocaron por la mísera  
Mansion de Nazaré.

Arroyo cristalino,  
Estrella esplendorosa,  
Inmaculada rosa,  
Del huerto celestial,  
Bellísima doncella,  
Tan pura como bella,  
Paloma blanca tímida,  
Lucero virginal;

No temas que algun día  
Se enturbie tu pureza,  
Ni manche tu belleza  
El terrenal amor;  
No temas. no. que ansioso  
Gozar quiera tu esposo

El perfume suavísimo  
De tan divina flor.

Lo quiso el eielo.—El hombre  
Que asió tu mano tierna  
Tu fé guardará eterna  
Y eterna tu virtud;  
Adorará tu aliento,  
Venerará tu acento,  
Custodiará pacífico  
Tu dulce juventud.

---

## LA VOZ DEL MUNDO.

---

(Súplica.)

---

Bastantes penas, Jeová Potente,  
Tienen sufridas los mortales pechos,  
Bastante llanto los cansados ojos  
Tienen vertido.

---

Hartas tinieblas nos cubrieron, hartas  
Heridas fieras nos abrió el tirano:  
Templa tu ira, y á tus hijos tristes  
Dales consuelo.

---

Cierto Señor; ¡triste verdad! pecaron  
Nuestros mayores contra tí, y al punto  
Del paraiso desterrados fueron!  
¡Justo castigo!

---

Pero tu amando las hechuras tuyas,  
Siempre piadoso como justo siempre,

— 35 —

Nos diste al par con la fatal sentencia  
Dulce esperanza.

---

¡Cúmplase ya por compasion, Dios bueno!  
Sácanos ya de la cansada lucha;  
A darnos paz y bienandanza eterna  
Venga el Mesias.

---

Baje un Arcángel del eterno coro,  
Y conozcamos la muger dichosa  
Que haya de dar de su fecundo vientre  
La dicha al mundo.

---

¡Oh! Será bella; de sus dulces ojos  
Será la luz la de la eterna gloria;  
Será el aroma del aliento suyo  
Místico incienso.

---

¡Oh! Con qué gozo, con qué inmenso gozo,  
Ante sus plantas con amor postrados,  
Con la efusion del corazon la diéramos  
Tierno saludó.

---

¡Oh! quién pudiera de sus ojos castos  
Una mirada recibir siquiera!  
¡Oh! Quién besare reverente el polvo  
Que ella pisara!....

---

Templa tus iras poderoso Dueño;  
Míranos ya con compasivos ojos;  
Názca el Dios Niño que anunció Isaías  
De Madre Virgen.

---

## LA VOZ DE DIOS.

---

### ODA.

---

Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam; let concupiscet Rex decorem tuum, (Psal. XLIV. 11 y 12.)

Tiende, Arcángel hermoso,  
Hacia la tierra tus nevadas alas  
En vuelo presuroso;  
Abandona el reposo  
Blando sin fin de las eternas salas.

Baja, vuela atrevido  
A anunciar á los miseros mortales  
El bien apetecido,  
Por mi amor prometido  
En dulce alivio á sus acerbos males.

— 37 —

En Nazaré la bella,  
Llena de amor, de vanidad desnuda  
Se oculta una doncella;  
Póstrate humilde ante ella,  
Y así con blando acento la saluda:

«Dios te salve, MARIA;  
Llena eres de gracia, está contigo  
El Señor que me envía;  
Bañado en alegría,  
Sola entre las mugeres te bendigo».

Dila que en ella empieza  
El mundo á ver de salvacion los dias;  
Que miré su belleza,  
Me encantó su pureza,  
Y de su vientre nacerá el Mesias.

Y si acaso turbada  
Consanto asombro á comprender no acierta  
Tu mística embajada,  
Pues no quiere por nada  
Mirar la flor de su pureza muerta;

Dila que nada tema  
En acatar del Dios omnipotente  
La voluntad suprema;  
Que Él con virtud extrema  
La hará Virgen y Madre juntamente.

—Tal el tres veces Santo  
Dijo; y, temblando de placer los cie los

De su voz al encanto,  
Fué ejecutado cuanto  
Del hombre decretó para consuelos.

Y la Virgen MARIA,  
Que absorta las palabras meditaba  
Que al Arcángel oía,  
Humilde respondia  
«Cúmplase en mi, de mi Señor esclaba.»

Y el Espíritu Amante  
Tendió sobre ella un velo inmaculado;  
Y en el feliz instante  
El Verbo centellante  
Dentro su seno se quedó encerrado.

¡Sacrosanto misterio  
Que huye del pobre entendimiento humano;  
Y se hunde en el imperio  
Del célico emisferio,  
Donde hay entendimiento soberano!

¡Mensagero bendito  
El que la nueva celestial anuncia!  
¡Con placer infinito  
Bendiga inmenso grito  
La voz que el *fiat* divinal pronuncia!

¡Y bendita la hora  
En que en tu seno virginal fecundo  
Entró el Verbo, Señoral  
Tu humildad atesora

La eterna dicha del culpado mundo.

Madre y Virgen hermosa  
Con el suave contento y la alegría  
Que el corazón rebosa,  
Se pierde revoltosa  
La mente en dulces olas de armonía.

¡Tu sola digna fuiste  
De ser Madre del *Cristo* prometido:  
Tu sola mereciste  
Ser consuelo del triste  
Hijo de Adán por el pecado herido

En tí sola halló trono  
Digno de su grandeza el Dios inmenso,  
Donde aplacar su encono:  
¡El mundo en dulce tono  
Himnos te cante de su amor intenso!

¡Á tí sola Dios quiso  
Reservarte la gloria! A tí fué dado  
Cumplirle el compromiso  
Que hizo en el paraíso,  
De romper la cabeza del pecado.

¡Gloria eterna á tu nombre!  
¡Coronas á tu frente! A tu fortuna  
La admiración del hombre!  
Y al universo asombre  
Que en tí lo eterno á la mortal se una.

¡Oh Virgen! tu grandeza  
Cantar no puede la manchada boca  
Ante tu Real belleza,  
Tu gracia y tu pureza,  
Solo adórar á los mortales toca.

---

## EL SOL DE JUSTICIA.

---

Cantata.

---

Jam nova progenies coelo  
demittitur alto.  
Virgil. Eclo. IV. v. 7.

Alegría, contento, dulzura,  
Suaves himnos de paz y de amores;  
En la tierra cendales de flores;  
Manso arrullo en las olas del mar;  
Mil estrellas brillando en la altura,  
Con fulgores de gozo profundo;  
Porque el día ha llegado en que el mundo  
Paz y gloria comience á gozar,

---

¡Altos juicios de Dios!—Cesar Augusto,  
Cuyo mandato solo  
Hiciera al orbe enmudecer de susto,  
Y agitarse y temblar de polo á polo;  
Lleno de orgullo, de soberbia hinchado

Pretendió averiguar cuantos mortales,  
Con nombres y señales,  
Desde el caliente Sur al Norte helado  
Se inclinan á su voz.—Llenó la tierra  
Con potente decreto  
Mandando hacer padron en cuanto encierra  
El vasto imperio á su poder sugeto.

Ordenaba inscribirse por provincias,  
Tribus, familias, razas,  
No perdonando trazas  
Que puedan dar exactitud al censo,  
¡Magnífico poder del Dios inmenso!

Oriundos de Belen José y MARIA,  
De David descendientes,  
Emprenden la penosa travesía,  
Al mandato del César obedientes.  
Y tras largo viage  
Llegaron de Belen á los confines  
La Virgen y su esposo: de esta suerte,  
Lo que el orgullo decretó del suelo,  
Por admirable ordenacion del Cielo  
Sirve de Dios para los altos fines.

En Nazaré han vivido  
Los padres del Excelso prometido;  
Mas Belén ha de ser su noble cuna,  
Segun las inmortales profecias:  
Decretó Augusto, obedecieron ellos,  
Y por eso en Belén nace el Mesías.

Ya cesaron del crimen las sombras,  
Ya el espléndido sol de justicia

Con fulgores de eterna delicia  
Sobre el haz de la tierra brilló.  
Desgreñadas por cerros y valles  
Van huyendo las hórridas nieblas:  
Se disipan las negras tinieblas  
Que Luzbél en el mundo sembró.

Á Belén los esposos fatigados  
Llegaron una tarde;  
Pero los degradados  
Parientes de David, la raza impía,  
Viendo en ellos el traje del mendigo,  
Niégase á darles en su techo abrigo:  
Ni entre ellos hay quien el tesoro guarde  
Que el cielo les envía.

¡Inicuo pueblo de Judá! Tu eres  
Tu mayor enemigo:  
Piadoso el Cielo la salud te manda  
Y tu sus dones recibir no quieres.

Tristes los peregrinos resignados  
Salen de la ciudad que los rechaza,  
Y hácia el Sur por el campo retirados,  
Divisan un portal de oscura traza.

Al verle se alegraron  
Con santo gozo y al portal entraron.  
¡Bendito Dios, que los decretos suyos  
Por mil caminos al efecto lleva!

¡Bendita noche! ¡Benedicida cueva!  
Si, mil veces bendito el albergue  
Donde entraron por nuestra fortuna.  
Si, mil veces bendita la cuna,

Del que viene por nuestra salud.  
¡Si bendita! Tu gloria envidiaron  
Los salones de régio palacio,  
Pues tan solo á tu lóbrego espacio  
Ha bajado del cielo la luz.

En la media noche.—Contemplando  
De Dios la maravilla  
Llena su alma de deliquio blando,  
Puro su encanto virginal quedando,  
Dió un niño á luz la Virgen sin mancilla.

Sostúvole un arcángel en su brazo,  
Y al dar cuenta la Madre cariñosa  
Tiene ya el bello Niño en su regazo.

Y con una luz nueva  
De bellísima púrpura y de rosa  
Se iluminó la cueva.

Y los cedros del Líbano temblaron,  
Y las viñas de Engadi florecieron,  
Y sus frentes los montes inclinaron,  
É ídolos mil del pedestal cayeron,  
Y las estrellas con mas luz brillaron,  
Y las fuentes mas plácidas corrieron,  
Y los ángeles bellos en la altura  
Himnos cantaron con mayor dulzura.

¡Gloria, gloria al Señor que á los hombres  
Presta el dulce anhelado consuelo!  
¡Gloria al Niño bajado del cielo,  
Gloria al Niño nacido en Belen.

¡Gloria, gloria! Dichosos mortales,

Adorad y cantad con nosotros;  
El Mesías está entre vosotros;  
Adoradle y cantadle tambien.

Y los pastores de Belen dichosos,  
Que duermen al sereno,  
Oyen los cantos de placer gozosos;  
Y allá en su corazon sencillo y bueno  
Al cielo piden que sus pasos guie  
Al sitio venturoso y los enseñe  
Donde adorar al Dios recién nacido:  
Escuchó su oracion: bajó una estrella  
De luz divina y bella,  
Y un ángel bajó en ella  
Que en voz mas dulce que cantar de amores  
Les dijo á los pastores:

--»¡Eterna gloria á Dios! Alzad mortales,  
Himnos de gozo y gratitud al cielo:  
La divina piedad brota raudales  
De paz y de consuelo:  
Se cumplen las promesas celestiales.

»Llegad á aquel portal.—Cándida Virgen  
Vereis junto á un anciano;  
Y, recostado en miserables pajas,  
En un pesebre un Niño, que mil mundos  
Sostiene con su mano.

»Venturosos mortales! Los primeros  
Seréis en adorarle, en conocerle.  
Id vuestros pobres dones á ofrecerle;  
Que detrás de vosotros, altaneros  
Reyes vendrán de Oriente,  
Y postrarán su coronada frente,

Ofreciéndole incienso, mirra y oro.»--  
—Dijo; y mas dulcemente  
Siguió sus cantos el celeste coro.

¡Oh! qué grandes inmensos prodigios  
Gozará en su presencia la tierra,  
Aherrojada en prisiones la guerra,  
Será eterna en su reino la paz.

Y los ciegos verán, y los mudos  
Hablarán, correrán los tullidos,  
Y los muertos saldrán sorprendidos  
Del sepulcro, saltando á su faz.

Y llegaron sencillos los pastores,  
Sumisos le adoraron,  
Y á sus plantas de eternos resplandores  
Sus ofrendas de amor depositaron.

Sabrosos panecillos,  
Dulces frutas de invierno,  
Odres llenos de leche, queso tierno,  
Manteca, pieles finas  
De blancos corderillos  
Y orzas de miel robada á las abejas  
De Engadi en las encinas;  
Todo, en fin, lo mejor que poseian,  
Y servirle entendian  
De sustento ó abrigo  
Al Rey de Reyes, que nació mendigo.

Luego que le adoraron,  
Del suelo con temor se levantaron,  
Y á coro en voz dulcísima cantaron.

Alégrense los valles

Oteros y collados,  
Pastores y ganados  
En grata y dulce union;  
Porque llegó la hora  
De paz y de alegría :  
Llególe al mundo el día  
De ansiada redencion.

Coro. Alégrense etc.

No trisca en la majada  
Nevado corderillo  
Tan duce y tan sencillo,  
Como este Niño es.

Duerme en humilde cuna  
Que no en lujosas tiendas;  
Por eso estas ofrendas  
Rendimos á sus pies.

Coro. Alégrense etc.

No nace en primavera  
En vega deliciosa  
Una flor tan hermosa,  
De tan fragante olor;  
Ni hermosa brilla tanto  
La matutina estrella  
Como la Madre bella  
Del niño Salvador.

Coro. Alégrense etc.

Pues solos en el valle  
Dejamos los ganados,  
Solos, abandonados  
Al lobo y al ladron;  
Para volver á ellos  
¡O Niño soberano!  
Nos dé tu tierna mano  
Piadosa bendicion.

CORO.

Alégrense los valles,  
Oteros y collados,  
Pastores y ganados  
En deliciosa union.  
Alégrense; en el mundo  
Tenemos el Mesías:  
Llegaron ya los dias  
De paz y redencion.

LA ADORACION DE LOS REYES

Et adorabunt eum omnes  
Reges terroe.  
Psal. LXXI.

Desnudas las plantas reales,  
Humillada la alta frente,  
Entran los reyes de Oriente  
En el portal de Belen;  
Y María, temerosa  
De algun diabólico lazo,  
Les presenta en su regazo  
Á Jesus, al sumo bien.

Y postrados los monarcas  
Ante el Niño Dios inmenso,  
En tributo rico incienso  
Y mirra y oro le dán;  
Y asombrados, respetuosos,  
Los dos cándidos esposos  
Se contemplan y se miran,  
Y no saben donde están.

Dime, Madre ¿qué decías?  
¿Qué pensabas? ¿qué sentías,  
Cuando Reyes adoraban,  
Al que en tu seno vivió?

¡Madre Augusta! por el gozo  
Que embargaba tu cariño,  
Muestrame un día aquel Niño  
Para que le adore yo.

## A LA VIRGEN MARIA

en su purificación.

**ODA.**

Virgen de faz morena,  
Plegada rosa que brotó entre espinas,  
Hermosa Nazarena,  
¿Para dónde caminas  
Atravesando valles y colinas?

Con ese Niño tierno  
Caminando al albor de la mañana,  
¿No temes del invierno  
La escarcha que inhumana,  
Tu cabellera va tornando cana?

¿Por qué á Salem la altiva  
Llegar apresurada te contemplo?  
Tú, la pureza viva,  
Tú, de pureza ejemplo,  
Para purificarte vas al templo?

Tú, mil veces mas pura  
Que el aura que en los valles y las lomas  
Suavisima murmura,  
Robando al prado aromas,  
Y la pluma rizando á las palomas:

Tú, la sola inocente  
Desde el primer momento de tu vida;  
Á quien la vil serpiente,  
De todos homicida,  
Nunca tuvo á su imperio sometida:

Tú, el astro que rielas  
Luz mil veces mas bella que la luna,  
¿Purificarte anhelas?  
¿Ansiedad inoportuna,  
Pues nunca mancha recibiste alguna!

Del Verbo la eficacia  
Hizo que á ley sujeta no estuvieres;  
Mas tu tan alta gracia  
Dejar oculta quieres  
Entre la multitud de las mugeres.

¡Humildad inaudita!  
Madre Santa de Dios, de Dios Esposa;  
Entre todas bendita;  
¿Y de la culpa odiosa  
A la ley te sujetas ominosa?

No sé que más admire,  
Virgen, si tu humildad ó tu pureza:

Déjame que suspire  
Por imitar tu alteza,  
En cuanto sea dado á mi bajeza.

Por tu humildad, Señora,  
Dame rendir mi voluntad potente;  
Soberbia asoladora  
Nunca tiña mi frente,  
Ni me arrastre del fausto la corriente.

Por tu pureza santa,  
¡Oh Virgen! que al Altísimo recrea,  
De mi impureza tanta  
Purificado sea,  
Y en el Cielo clarísima te vea.

---

## LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

---

### I.

¿Por qué lloras, Madre mia?  
¿Por qué lloras, Virgen pura?  
¿Quién apagó tu alegría?  
Dí, Madre ¿cual mano impia  
Vertió en tu pecho amargura?

¡Tú que viniste á pisar  
Alfombra de tiernas flores  
Tambien tienes que llorar!  
¡Tú tambien tienes dolores,  
Madre mia, que apurar!

No viertas lágrimas, nó;  
Deja que llore el malvado  
Que contra el cielo pecó:  
Para tu llanto abrasado;  
Es mejor que llore yo.

Pero, Madre, no me escuchas...  
Sigue tu llanto corriendo....  
Dime tus congojas muchas...  
¿Con cuál fiera pena luchas?  
Yo tu llorar no comprendo....

¡Ah! ya veo tu afliccion:  
Profetiza Simeon  
Muerte á Jesus desgraciada,  
Y te ha clavado una espada  
En mitad del corazon.

Por eso si un beso estrellas  
Sobre sus sienas divinas,  
Te figuras ver en ellas  
Las ensangrentadas huellas  
Que dejáran las espinas.

Madre de mi corazon,  
Por tu cruel afliccion,  
Dame alcanzar esta gracia:  
Que no pierda la eficacia  
De la sagrada pasion.

### II.

Otra vez lloran tus ojos...  
Cuentame tu pena santa....  
Dí, Madre, ¿quien te dá enojos?  
¿Quién ha sembrado de abrojos  
Donde tu fijas la planta?

¡Ay! el Angel te lo dijo...  
Los soldados del tirano  
Quieren dar muerte á tu hijo,  
Y ya le buscan, de fijo,  
Con el puñal en la mano.

Llegó á tu oído bendito  
El desconsolado grito  
De cien madres sin ventura,  
Que al puñal dieron maldito  
Su inocente criatura.

Huyes á estraña region,  
Cierva tímida, es en vano  
Tu nocturna decision;  
Que ya el puñal inhumano  
Te desgarra el corazon.

Por tu dolor sin igual,  
Dame, Madre virginal,  
Que yo llorando mi yerro,  
Pueda pasar del destierro  
A la pátria celestial.

III.

¡Llanto nubla tu pupila  
Otra vez! ¿Qué mal te abruma  
A ti que en bonanza suma  
Debieras bogar tranquila  
Como en la fuente la espuma?

Por qué de noche atraviesa  
Tu planta rudos jarales  
En la selva oscura, espesa?  
¿No tienes miedo á ser presa  
De los hambrientos chacales?

¡Ay! Madre, ya tu tormento  
Comprendo! ¡perdiste el Niño;  
Y en tu humilde sentimiento  
Juzgas que huyó descontento  
De tu maternal cariño.

Y es tan profunda tu pena,  
Dulce Virgen nazarena,  
Al buscarle atribulada,  
Que te parte y te envenena  
El corazon otra espada.

¡Oh Madre! á tí me dirijo,  
Que le buscaste llorando:  
Haz por tu dolor prolijo,  
Haz que yo busque á tu Hijo,  
Que le ha perdido pecando.

IV.

¡Otra vez llanto derramas!  
¿Quién ha encendido las llamas  
Del dolor que te devora?  
Si hallaste al Hijo que amas,  
Dí, ¿porque lloras ahora?

¡Ay de mí! si que le hallaste,  
Por eso lloras tan triste.  
¡No hay lengua que á decir baste  
Tu dolor! ¡ay! le miraste  
Y apenas le conociste!

Llevaba la cruz pesada,  
Y, por si acaso tropieza  
Una sogá al cuello atada,  
Y llevaba coronada  
Con espinas la cabeza.

¡Ay, Madre! mírale bien!  
Ese que vá por la calle  
Es el que nació en Belén!  
Y á quien besabas la sien  
Bajo los tilos del valle!

Madre mia, compasion!  
Yo clavé la espada dura  
En tu amante corazon;  
Por la calle de Amargura  
Que me alcances el perdon.

V.

¿No darás treguas al llanto  
Ni un momento de tu vida?  
Lloras, Virgen, tanto, tanto,  
Que has de morir consumida  
En las aras del quebranto!

Ya del sol resplandeciente  
Vase apagando la luz;  
¿Que há de hacer, si está pendiente  
El Criador omnipotente  
De una ignomisiosa cruz!

Devorando la congoja  
Que el tierno pecho la oprime,  
Junta al pié de la cruz roja,  
Por Jesus que el alma arroja,  
La Virgen MARIA gime.

Y como la blanca frente  
Contra la alta cruz apoya  
Humedecida la siente,  
Porque la sangre caliente  
De las heridas se arroja.

De Jesus con ansia mira  
El cárdeno rostro yerto,  
Y por hablarle suspira,  
Pero Jesus no respira...  
¡Pobre Madre! ya está muerto!

En tu corazon sencillo  
Cuántas penas se juntaron!  
¡Oh! los golpes del martillo  
Como un agudo cuchillo  
Tu pecho despedazaron.

Madre, á tu dolor cruel  
Aunque venganza le cuadre,

Perdóname, Virgen fiel;  
Recuerda que al morir El  
Te dijo que eras mi Madre.

VI

Pero tu sigues llorando...  
Ya tienes el alma rota,  
Y de tu párpado blando  
Estará llanto manando  
Hasta la postrera gota.

¡Ah! ya tienes en el brazo  
Al Hijo de tus fatigas;  
Dale Madre un tierno abrazo  
A ese cadáver que abrigas  
En tu maternal regazo.

¡Ay! Virgen, mírale bien  
El que adormiste en Belén  
Al rumor de amantes besos  
Que posaban en su sien  
¡Tiene desnudos los huesos!

Ahora sus lábios no embriaga  
En las fuentes de tu pecho  
El suyo rompió la daga;  
Y tu con llanto deshecho  
Vas regando cada llaga!

Ni tan amargo placer  
Puedes mas tiempo gozar:

¡Mayor tu pena ha de ser!  
A Jesus has de perder,  
Porque le van á enterrar!

Y el que al soplo de su aliento  
Dió existir á cuanto encierra  
El redondo firmamento,  
¿Cabrá en pobre monumento  
Bajo un puñado de tierra?....

Por esa lágrima fría,  
Ultima ya que se vierte  
De tu pupila sombría,  
Amparame, Madre mia,  
En la hora de mi muerte.

VII

¡Ya no lloras... pero estás  
Sombria, pálida y mustia!  
Ya no puedes llorar mas,  
¡Ay! pero el alma darás  
A la fuerza de tu angustia!

En tu cruel desolacion  
Vertiste llanto á raudales,  
Y secó en tu corazón  
Del llanto los manantiales,  
Pero no de la afliccion,

¿Que haces en el valle sola  
Pobre morada viola  
Sin un beso del rocío?

¡Ah! ¿no ves que el cierzo frío  
Marchitará tu corola?

¡Sigues con tenacidad  
Sobre la desierta tumba!  
Temo que á la intensidad  
Del dolor tu alma sucumba  
En la oscura soledad!

De la tierra moradores,  
Mirad su dolor profundo;  
Ved si hallais, hombres traidores,  
Semejante á sus dolores  
Otro dolor en el mundo.

Angeles que la mirais,  
No dejéis que desfallezca...  
¿Por qué no la consoláis?  
Será fuerza que perezca  
Si un alivio no la dais!

¡Virgen! Tu de Dios alcanzas  
Para el hombre redencion;  
Y él ansioso de venganzas,  
Te ha clavado siete lanzas  
En mitad del corazon.

¡Oh! por tus santos dolores,  
En aquel tremendo día  
De justicias y rigores.  
Amparame, Madre mia,  
Madre de los pecadores.

## A MARIA EN LA SOLEDAD.

¿Quomodo sedet sola? ...  
Facta est quasi vidua domina  
gentium. Plorans ploravit in  
nocte. Non est qui consoletur  
eam...

Jerem. Thren. 1. 1 y 2.

Tristeza y llanto y soledad tan solo  
Llenan mi alma que el dolor embota:  
Mi lira alegre que cantó otro tiempo,  
Lúgubre llora.

¿Por qué mi gozo se ha trocado en llanto?  
¿Por qué las penas á mi pecho tornan?  
¿Cual es la causa de que sufra el alma  
Fiera congoja?

—El sol se apaga, las tinieblas cunden,  
Conque la noche el universo entolda,  
Y brilla en lo alto de los cielos pálida  
La luna sola.

Á su fulgor amarillento escaso,  
Allá de un valle en la quebrada honda,  
Se advierte un bulto que remeda inmóvil  
Nocturna sombra.

Una Muger! Tan solitaria y triste,  
Viuda parece que el pesar desola:  
Su alma consume roedor tormento,  
Pero es hermosa.

Pálido el rostro, desceñido el manto,  
Suelto el cabello por la espalda en ondas,  
Turbios los ojos, de llorar cansados  
Sobre una losa.

Palma gallarda que empinó sus ramas  
En el arena de apartada costa;  
Y al recio empuge doblegó del noto  
Su real corona.

Lirio gentil que en encantado valle  
El aura daba su esquisito aroma;  
Y al sol de estío se agostó y cayeron  
Secas sus hojas.

Tórtola amante que sus hijos cria  
Con blando afán en la arboleda umbrosa;  
Y el despiado gavilan sangriento  
Se los devora....

¡Ah! Tú, MARIA, de milira encanto,  
Reina del mundo, del Eden Señora:

Tu eres la sombra que en la oscura noche.  
Suspiras sola!....

Yo te ví un dia al corrompido mundo,  
Para limpiarle de su culpa hedionda,  
Nacer brillante como brota en mayo  
Cándida rosa.

Y en fuego santo de tu amor ardiendo,  
De tu divina Concepcion la gloria  
Sonó en mi lira, cuanto ruda amante  
Tuya, Señora.

Mas hoy te veo en silencioso valle,  
Huerfana, triste, moribunda y sola:  
Madre querida de mi vida hechizo,  
Di, ¿por qué lloras?

— «Porque mi hijo (responder te escucho),  
El Rey eterno de la eterna gloria,  
El Sábio, el Bueno, el Poderoso, el Justo  
Murió en el Gólgota.

»Porque mi Hijo, del Eterno Hijo,  
El que Gabriel me prometiera á solas,  
El que en Belen en un portal naciera.  
¡Noche de gloria!

»El que mi pecho virginal tomára  
El que entre pajas cobijé amorosa,  
El que en el templo presenté ofreciendo  
Blancas palomas;

»El que de Herodes oculté á la saña  
Del sábio Egipto en la comarca odiosa,  
El que, perdido, sin cesar llorando,  
Busqué afanosa;

»El que á su pueblo predicó, vertiendo  
Tan solo amor de su divina boca,  
El que salud á los enfermos daba,  
¡Murió en el Gólgota!

»¡Murió! Le ví de la columna asido,  
Y allí sus carnes con furor azotan;  
Le vi llevar sobre sus hombros, dura  
La cruz penosa!

»¡Murió! Mofado de la turba impia,  
Le ví llegar á la empinada loma,  
Y de ladrones padecer en medio  
Muerte afrentosa!

»¡Murió! y al pié del criminal suplicio,  
Regué sus llagas con mi llanto todas!  
¡Murió! y sus frios destrozados restos  
Guarda esta losa!

»¡Hombres, oidme, contempladme atentos,  
Ved el dolor que el corazon desola,  
Ved si hallais pena que á la pena iguale  
Que me devora!»

— Justo es tu llanto, dolorida Madre,  
Fuerte la pena que tu pecho agobia;

¡Oh! quien pudiera de consuelo darte  
Solo una gota!

¡Ya que te resta en este mundo ingrato,  
Si el Hijo amante sepultado lloras?  
¡Solo los ojos para el llanto, el pecho  
Para congojas!

Rómpase el lazo que á la impia tierra  
Liga tu alma de pesares rota;  
Deja este mundo y al Empireo vuela,  
Casta paloma.

Y allí, de Dios cabe el fulmíneo trono,  
De tus dolores la venganza toma;  
Que el rayo vivo de la eterna ira  
Cruce la atmósfera:

Que al deicida pulverice horrendo....  
Mas no.... ¿qué digo? en su postrera hora  
Jesus te dice que del hombre seas  
Madre amorosa.

¡Ay! que yo he sido el asesino suyo,  
Yo enchi tu alma de letal ponzoña;  
Mis culpas son las que en tu pecho amaute  
La espada ahondan.

¡Ay! entre el polvo mi culpada frente,  
Transida el alma de dolor te implora:  
Madre de amores por tu llanto amargo,  
Tu me perdona.

¡Ay! Temblorosos mis manchados labios,  
Te piden, Reina, que mis voces oigas;  
Alcanza ¡oh Madrel para tu poeta  
La eterna gloria.

Leon, 1865.

A MARIA

en la resurreccion de Jesus.

ODA.

La espina es ya lirio y rosa.  
Y el lecho de dolor flores.  
(J de Arolas)

¡Gloria, deleite y paz!—No mas el llanto  
Nuble, Madre de amor, tus bellos ojos;  
Desecha el negro manto  
Que al corazon da enojos.

Bastante el sino del dolor ha estado  
Negro y cruel sobre tu frente fijo:  
Bastante has ya llorado  
La muerte de tu Hijo.

No ya tu pecho ante el pesar sucumba  
Que te oprimió en la ausencia del Amante:  
Porque ya de la tumba  
Resucitó triunfante.

¡Gloria, deleite y paz!—La aurora viste  
Manto de luces que la noche auyenta;  
Y ante tu aspecto triste  
El hijo se presenta.

—  
¡Mirale ya contenta! Sus llagados  
Divinos restos que guardó la losa,  
Forman resucitados  
Una figura hermosa.

—  
Sus palmas con acero divididas  
No ya á los ojos amargura ofrecen;  
Cerradas sus heridas  
Mas que el sol resplandecen.

—  
Sus sienes bellas con espinas rotas,  
Seca la sangre que brotó al romperlas,  
Están, sin rojas gotas,  
Coronadas de perlas.

—  
¡Mira! Le estrechan en amante lazo  
Del limbo los justísimos varones,  
Que su potente brazo  
Sacó de las prisiones.

—  
¡Mira! de gozo y de entusiasmo loca,  
En sus fulgores tu mirar se hechice:  
Escucha, que su boca  
Llena de amor te dice:

—  
«Anégate en placer, Virgen MARÍA;  
Las llagas cierra de tu pecho herido:

Paz, gloria, Madre mia;  
Ya todo ha concluido.

—  
»Pasó la noche de penar sombría,  
Pasó el furioso asolador invierno;  
Llegó el hermoso día  
De encanto y gozo eterno.»

—  
¿Le oíste? ¡Que placer, Madre y Señora,  
Te dió el acento de su boca pura!  
¡En tu pecho atesora  
Soberana dulzura!

—  
Angeles mil, en nebuloso aroma  
Envueltos, alabándole te encantan;  
Y en su divino idioma  
Tu inmensa dicha cantan.

—  
¡Madre de amor, torrentes de alborozo  
En mi pecho derrama tu alegría,  
Y en tu divino gozo  
Se anega el alma mia!

—  
Dáme, Reina de paz, Virgen amante,  
Por la alegría que tu pecho sacia,  
Resucitar triunfante  
Del pecado á la gracia.

—  
Dame la sed de amores escesiva  
Apagar de tu amor en la corriente,  
Y que en mi pecho viva  
Tu amor eternamente.

~~~~~

## A LA ASUNCION GLORIOSA

DE LA

**VIRGEN.**

---

ODA.

---

Sube al Empíreo, Virgen sacrosanta:  
Tu bendecida planta  
No pise mas abrojos de este suelo.  
Sube rasgando las etéreas nubes,  
Cercada de querubes  
Penetra ufana en la mansion del cielo.

---

Deja que los Apóstoles amados  
Custodien desvelados  
De tus bellezas el mortal despojo:  
Deja que el himno funeral te canten  
Y la losa levanten

— 73 —

Del discipulo ausente por antojo,

---

Y deja que al alzar la losa fría  
La tumba hallen vacía,  
Desiertos los sudarios y las flores;  
Y deja, Virgen, que pasmados queden,  
Porque entender no pueden  
Cómo se huyó el amor de sus amores.

---

Deja que humildes tu sepulcro adoren,  
Y déjales que lloren,  
Juzgando tristes en su afan incierto,  
Que de la tumba silenciosa huiste  
Porque no la creiste  
Digna morada de tu cuerpo muerto.

---

Deja que en mares de dolor sumidos  
No acierten doloridos  
De tu sepulcro á separar los ojos:  
Y déjales que de temblor se llenen  
Al ver que ya no tienen  
Quien quite de su senda los abrojos.

---

¡Sube! Sube al Empíreo, Virgen Santa;  
Que tu divina planta  
No se hunda mas en el manchado suelo.  
¡Sube! en inmenso vuelo arrebatada,  
De Arcángeles rodeada  
Penetra ufana en la mansion del cielo.

---

Allí, de Dios, junto á la excelsa silla,  
Del cielo maravilla,

Sobre gloria sin fin tienes un trono;  
Allí el incienso divinal respiras,  
Y las eternas liras  
Himnos te cantan de armonioso tono.

Allí sumisa al Dios que lo decreta,  
Y á tu virtud sujeta  
Tribu inmensa de espíritus te adora;  
Reina gloriosa del Eden te llaman,  
Y acordes te proclaman  
De espacios y de mundos la Señora.

Y de eterno laurel y oro luciente  
Tejen para tu frente  
Coronas de misterio soberano;  
La luz de gloria su color las tiñe  
Y á tu frente las ciñe  
Del Sumo Ser la omnipotente mano.

Y, Reina de los cielos coronada,  
La turba bienhadada  
Toda á tu corte esplendorosa asiste;  
Y gozas en dulcísimas memorias  
De encantos y de glorias  
Cuanto en el mundo de dolor sufriste.

Sube al empíreo, Virgen sacrosanta,  
Tu vuelo audaz levanta  
Y vete con los ángeles al cielo:  
Sube..... Mas ¡ah! que si de aquí te alejas  
Desolados nos dejas

En las borrascas hórridas del suelo.

—  
¿Quién, si te vas, del que padezca enojos  
Enjugará los ojos?  
¿Quién será nuestra madre cariñosa?  
¿Quién dará alivio á los rendidos pechos  
Entre los mil deshechos  
Afañes de esta vida congojosa?

—  
¡Oh! No te olvides en el alto asiento  
De nuestro sufrimiento,  
De nuestra pena amarga no te olvides.  
¡Madre! Ya que tu ausencia nos desvela,  
Nuestro penar consuela  
Desde el alto emisferio en que resides.

—  
¡Oh! Desde el trono que tu gloria encierra,  
Mejor que acá en la tierra  
Puedes los males mitigar, Señora.  
Puedes mejor si remediarlos quieres,  
Porque en el cielo eres  
De la eterna piedad dispensadora.

—  
Dignaste ¡oh Reina! bendecir el llanto  
Que herido del quebranto  
Derramo cuando trémulo te adoro:  
Responde con el plácido contento  
De tu divino aliento  
Al ronco son de mi cansado lloro.

—  
Apiádese tu pecho immaculado  
Del triste desterrado

A quién ultraja pérfido enemigo;  
Dame momentos de virtud y calma  
Mientras le llega al alma  
El dulce tiempo de reinar contigo.

¡Ah! prenda de bondad, Madre querida,  
Cariño de mi vida,  
De mis pesares celestial consuelo,  
Oye la escasa voz de mi amargura,  
Y dame de dulzura  
Una mirada sola desde el cielo.

---

## SEGUNDA PARTE.

---

### A MARIA.

---

(Ante una Imágen.)

---

Si desde la divina  
Mansion que habitas, inmortal Señora,  
Aun á escuchar te inclina  
Tu faz consoladora  
Los tristes ayes del mortal que llora;

Llorando á tí me llego,  
Y humillado me postro ante tu planta;  
Oye, Virgen, el ruego  
Que exhala mi garganta,  
Y da consuelo á mi congoja tanta.

Pues eres blanca estrella  
Que esclareces la noche de la vida,  
De tu luz pura y bella  
Un rayo se despida  
Que ilumine mi senda oscurecida.

Es la vida oceano.  
En donde nunca la tormenta calma,  
Tu auxilio soberano  
Conduzca al puerto en calma  
La combatida nave de mi alma.

No dejes que sucumba  
Al tirano poder de las pasiones;  
Hasta que en la honda tumba  
Mueran mis ilusiones  
Nunca, querida Madre, me abandones.

A par de tu pureza  
Tiene el rayo del sol pureza poca.....  
¡Oh! Virgen de belleza!  
Haz, pues á Ti te toca,  
Puro mi corazon, pura mi boca.

## INOCENCIA.

### BALADA.

En su balcon Inocencia  
Riega la tierua semilla  
Que habrá de brotar fecunda  
Fragantes flores un dia.  
«Cuando nazcan estas flores,  
Dice la cándida niña,  
En guirnalda iré á ponerlas  
En el altar de MARIA.»

Vino Mayo; y florecieron  
A sus amantes caricias  
Los tallos que cuidadosa  
Regó la cándida niña.

Y cuando miró inocencia  
Las verdes ramas floridas,  
En letras de mil colores  
Leyó en el tiesto: MARIA.

Cumplió su voto Inocencia,  
Cumplió su voto la niña,  
Y una tarde la guirnalda  
Ante el altar deposita.

A la siguiente mañana,  
De la trenza desprendidas,  
Y en el altar conuinadas,  
Dicen las flores: MARÍA.

Al templo llega Inocencia  
De hermoso sudor teñida,  
Y un hombre estrecha su mano  
Cuando un *si* pronuncia tímida:  
Con flores lleva adornada  
Su cabellera la Niña,  
Y en su virginal cabeza  
Dicen las flores: MARÍA.

Una tarde las campanas  
Melancólicas tañian,  
Y al campo santo un cadáver  
En triste pompa camina.  
Era inocencia: en su tumba  
Brotaron mil florecillas  
Formando en letras brillantes  
Esta palabra: MARÍA.

---

SIEMPRE TE ADORO.

---

SONETO.

---

Cuando el hermoso manto de alegría  
Sobre el monte y el valle y la rivera  
Tiende la cariñosa primavera,  
Desfallezco en tu amor, Virgen MARÍA;  
Y cuando el aura de diciembre fría  
Estremece la blanca cabellera,  
Que á los árboles dió la escarcha fiera,  
Es tu ardoroso amor la vida mía.

Cuando la luz que con los tristes llora  
Brilla sin ruido en la nocturna calma,  
Madre querida, el corazón te adora:

Y cuando el sol la conquistada palma  
Bate orgulloso y los espacios dora,  
Madre del corazón, te adora el alma.

---

## ORACION DE S. BERNARDO.

---

(traduccion del latin.)

Acordaos, Virgen pia,  
Casto amor del alma mia,  
De que hasta el presente dia  
No se oyó jamás decir,  
Que volviera sin consuelo  
Quien á vos, Reina del Cielo,  
Con fervor y con anhelo  
Vuestro amparo fué á pedir.

Animado, gran Señora,  
De esta fé consoladora,  
Tu piedad gimiendo implora  
El contrito corazon.

No desoigas mis lamentos,  
No desprecies mis tormentos,  
Tus oidos pon atentos  
A mi férvida oracion.

---

## A NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA.

---

**HIMNO.**

---

(Traduccion del francés.)

ESTRIVILLO.

---

*Rogad, Señora, por nos,  
Que caimos en pecado:  
Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

---

Virgen de glorioso manto,  
Hermosa y llena de gracia,  
Que al mirar nuestra desgracia  
Verteis raudales de llanto,  
Al juez irritado tanto  
Rogad sin cesar por nos.  
*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

Ingratitud inhumana  
En nuestros pechos se encierra:  
Nos disteis para la tierra  
Seis dias cada semana;  
Y audaz el hombre profana  
Uno consagrado á vos.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
Por donde quiera se escucha  
Blasfemia que al cielo hiere;  
El mundo sostener quiere  
Contra Dios infame lucha.  
Virgen, vuestra piedad mucha  
Suplique al Cielo por nos.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
Siempre el Señor nos envía  
Ricos frutos abundantes;  
Y nosotros delirantes,  
Somos peores cada dia.  
Sagrada Virgen MARIA,  
De su furor libranós.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
En su ira vengadora  
Y en su justa indignacion  
Solo puede la oracion  
Ser nuestra libertadora:  
Presentadle, gran Señora,

Nuestras oraciones Vos.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
Sabiedo que Dios perdona  
Al que humillado le ruega,  
Nadie á pedirle se llega,  
Toda oracion se abandona.  
¡Oh! Soberana Patrona,  
Rogad al Cielo por nos.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
Mientras Jesus soberano  
Su sangre en el mundo deja,  
De los altares se aleja  
Impío el pueblo cristiano,  
No acordándose inhumano  
De que estais llorando Vos.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
Embotada la conciencia  
Entre la gente cristiana,  
Se descuida y se profana  
El ayuno y la abstinencia;  
Por eso á la peniteneia,  
Virgen, nos exhortais Vos.  
*Sostened el brazo airado*  
*De la justicia de Dios.*

—  
Ya nos espanta, Señora,

Oir con tanta fiereza  
Rugir sobre la cabeza  
La ira de Dios vengadora:  
Tú, nuestra corredentora,  
Tu piedad concedenos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

Desde esas alturas santas  
Escuchad nuestras canciones,  
Poned nuestros corazones  
De Jesus ante las plantas.  
Juramos, Santa entre santas,  
No mas ofender á Dios.

*Sostened la mano airada  
De la justicia de Dios.*

---

## FLORES DE MAYO.

---

Fulcite me floribus.  
(Cant. 11, 5.)

### I.

Hoy el suelo su manto de flores  
Viste alegre y sus galas ostenta,  
Y á tus pies por ofrenda presenta,  
Virgen pura, la tierra un Edén.

Deja, pues ¡oh amorosa Señora!  
Que hoy tus glorias nosotros cantemos,  
Y que pura de amor presentemos  
Nuestra ofrenda á tus plantas tambien.

Eres, Virgen, brillante lucero  
Que estos áridos valles alegras,  
Que esclareces las noches mas negras,  
Que serenas las olas del mar:

Sin tí el mundo sería un desierto,  
Manantial de dolor y de llanto;

Sin ti el hombre su eterno quebranto  
Condenado se viera á llorar.

Si á tí el hombre sediento recurre  
Fatigado á calmar sus dolores:  
Tu eres fuente perenne de amores,  
Y en su angustia la calma le dás.  
A tus pies afligidos llegamos,  
Seca ya con dolores el alma:  
Vuelve amante á los pechos la calma;  
No mas penas, dolores no mas.

Acojidos en torno á tu templo,  
Con las flores del campo vistosas,  
Hoy tejemos guirnaldas hermosas  
Que á ofrecerte venimos en don:  
Son del valle risueño primicias,  
Son del soto las galas mas bellas;  
Y á tus pies ofrecemos con ellas  
Nuestro humilde y leal corazón.

II.

Madre de castos amores,  
Recibe el ramo de flores  
Que venimos á posar.  
Afligidos pecadores  
Sobre el ara de tu altar.

Fragantes, cándidas, bellas,  
Son, Señora, todas ellas.  
Pero es su beldad mayor

Si te dignas concedellas  
Una mirada de amor.

Pues aunque son purpurinas,  
Hechiceras, peregrinas,  
De airoso talle gentil....  
¡Ay! todas tienen espinas  
Las flores de este pensil!

Y algo falta á su ambrosía,  
Y á su dulce poesia  
Y á su cándida beldad...  
Purifíquelas, MARIA,  
Tu mirada de bondad.

No hay una flor importuna  
En esta rica diadema,  
Ni hay sin misterio ninguna;  
Son todas y cada una  
De tus virtudes emblema.

Cuantas flores brillantan  
El prado ameno y encantan  
Al sol que sus tallos dora,  
Tu belleza y gloria cantan  
En este ramo, Señora.

Con el mirto y el laurel  
Otras flores van en él;  
Y por ser la mas hermosa,  
Va sobre todas la rosa,  
Junto á la rosa, el clavel.

De competir con afán  
El jazmín y el lirio van  
Junto á la roja amapola;  
Junto á la humilde viola,  
El pomposo tulipan.

Aquí el ardiente alelí,  
La pura azucena allí...  
Todas tu gracia bendicen,  
Y en místico idioma dicen  
Que nacieron para tí.

Á tí sus vivos colores,  
Sus balsámicos olores  
Rinden, si aceptarlos quieres:  
Porque tu, Señora, eres  
Reina de todas las flores.

Y solo por tu favor,  
De tu beldad en honor,  
De tu amor el casto rayo,  
Por imitar tu candor,  
Se viste de flores Mayo.

Escucha, pues, con ternura  
Nuestro amoroso fervor,  
Y recibe con dulzura  
La ofrenda sencilla y pura

De nuestro sincero amor.

¡Madre de castos amores!  
No desdeñes los primores  
De nuestro sencillo don;  
Y recibe con las flores  
Nuestro humilde corazón.

Las cuatro octavas de esta poesía fueron impresas en un periódico por un amigo nuestro, bajo el seudónimo de *El Cantor de los Valles*: aquí van corregidas, ó por mejor decir, refundidas —N. del A.

## ¡ DIOS TE SALVE!

Dios te salve, Virgen pura,  
Del mundo y del cielo reina,  
Madre de misericordia.  
Vida y esperanza nuestra.  
¡Dios te salve! Á tí llamamos  
Desterrados hijos de Eva;  
A tí suspiramos tristes  
En este valle de penas.  
Ea pues, dulce Señora,  
Ilustre abogada nuestra,  
Vuèlvenos una mirada  
De tus ojos de clemencia.  
Y ya libres del destierro,  
Al sol divino nos muestra,  
Jesus, el fruto bendito  
De tu divina pureza.  
¡Oh clemente! ¡Oh, piadosa!  
Blanca y fragante azucena!  
¡Oh! dulce Virgen MARIA  
De Dios madre y madre nuestra.  
Al Dios del cielo, tu Hijo,  
Por los pecadores ruega,  
Para que dignos seamos  
De las divinas promesas.

## ESPAÑOLISMO.

De aquella sangre preciosa  
Sobre el Calvario vertida  
Hasta el remoto Occidente  
Llegó la santa semilla.

Fructificó:—Dios lo quiso,  
Como su Madre bendita,  
Que ante la cruz los Iberos  
Doblaran la frente altiva.  
El agua limpia de Cristo  
Por sus cabellos corria,  
Y entusiasmados gritaban:  
*Ave Maria Purísima.*

¡Guerra á España! Roma quiere  
Ahogar en ruda conquista  
Su religion bajo el vuelo  
De las aguilas altivas.

Muere un mártir: con su sangre  
Cien cristianos se bautizan;

Y antes que al idolo feo  
Doblen la fuerte rodilla  
Luchan y luchan, y al cabo  
Su fé y su pátria conquistan,  
Y entusiasmados esclaman:  
*Ave Maria Purísima.*

—  
¡Guerra á España! A fuego y sangre  
La poderosa morisma  
Quiere imponer del profeta  
A España la ley mentida.  
El Guadalete le entrega  
Su estragada Monarquía,  
Mas renace en Covadonga  
Llena de ardor y de vida.  
Siete siglos; y en Granada  
La cruz enarbola, y grita  
Con español entusiasmo,  
*Ave María Purísima.*

—  
Y vence España en Lepanto,  
Y vence España en Pavia,  
Y la cruz lleva triunfante  
A la América escondida.  
Y agradecido monarca  
Solemnemente dedica  
A la Reina de los cielos  
Los reinos en que domina.  
Huecos marciales clarines  
La real voluntad publican,  
Y el pueblo á coro responde :  
*Ave Maria purísima.*

Bajo los arcos del templo  
Grave multitud se apila,  
Para escuchar las dulzuras  
De la palabra divina:  
Todos los ojos y oídos  
En el ungado se fijan  
Por no perder una sola  
Voz de sus labios bendita.  
Al cielo luego pidiendo  
Que con su gracia le asista  
Dice, y repiten los fieles,  
*Ave Maria purísima.*

—  
Bajo los arcos del templo  
Turba devota se apila,  
Y ante un altar de la Virgen  
Dobladas ambas rodillas,  
El santo rosario rezan  
Con alma humilde y contrita,  
Y á la Señora saludan,  
Y á la Señora suplican:  
Concluyen : bajan la frente  
Pidiendo que los bendiga,  
Y agradecidos la dicen :  
*Ave Maria purísima.*

—  
Al pie del tribunal santo  
Llegan con alma oprimida,  
Para que Dios les perdone  
Los pecados que abominan.  
Plegados llevan los labios,  
Postrada llevan la vista,

Llena de rubor la frente  
Por la inocencia perdida.  
Llegan allí, y saludando  
Al que el perdón administra,  
Dicen devotos y humildes,  
*Ave Maria purísima.*

De sucios pobres harapos  
Cubierto que mal le abrigan,  
Corre el mendigo buscando  
El ágrío pan de la vida.  
Con resignación las puertas  
Una por una registra,  
Cogiendo secos mendrugos  
De manos caritativas.

Y ántes que de Dios en nombre  
El triste sustento pida;  
Dice llamando á las puertas:  
*Ave Maria purísima.*

El rubio sol en Oriente  
Presta sus luces al día,  
Y entre los verdes sembrados  
Le cantan las avecillas:  
Sale el labrador al campo  
Para emprender la fatiga  
Que ha de dar pobre sustento  
A su adorada familia,  
Y al abrir la humilde puerta  
De su chozuela sombría  
Dice, á la luz saludando,  
*Ave Maria purísima.*

¡MARIA! Siempre tu trono  
Será mi pátria querida,  
Y siempre habrá quien en ella  
Tu santo nombre repita.  
Y en el templo, y en la guerra,  
Y en la ciudad y en la villa,  
Y en la huerfandad y en el trono,  
Y en la muerte y en la vida,  
Se escuchará resonando  
Con sagrada melodía,  
Do quiera que haya españoles,  
*Ave Maria purísima.*

Pedrosa 1868.

## EL OTOÑO. (1)

Reina gloriosa de los Ángeles, Madre cariñosa de los hombres, escucha complaciente los entrecortados acentos que mi lengua modula.

Tu no reparas en las formas, y estos débiles y desaliñados suspiros tienen un fondo de amor sincero.

Tú sabes que te amo.

Tú sabes que te amo mucho: sabes que ocupas un lugar distinguido en mi corazón.

Desde el excelso trono de gloria que dá el Empíreo á tu grandeza conoces los secretos de mi corazón.

Conoces que no pasa por él una gota de sangre que yo no derramara contento por tu amor.

(1) Páreceme que puede este artículo formar parte de una colección de poesías, aunque está escrito en prosa. La Virgen lo ha inspirado como las demás poesías, y es acaso, en mi pobre juicio, de las que más la deben.—N. del A.

Que no hay en él un solo átomo que no esté abrasado en el fuego de tu amor.

Yo también te miro en el Olimpo rodeada de gloria, y una alegría santa se apodera de mis potencias y sentidos.

Te vuelvo á mirar, y un tristísimo suspiro se me arranca del pecho.

Es el ¡ay! del desterrado que suspira por su patria querida.

Cuando el destierro no es perpétuo, hay una cosa que endulza sus penalidades: la esperanza.

Nada más hermoso que la esperanza.

Tú eres mi esperanza.

Por eso te veo brillar á lo lejos: ¡ah! te alcanzaré un día.....

Mientras llega ese día dichoso, no me queda sino endulzar las amarguras del destierro, pronunciando sin cesar tu nombre divino.

¡MARIA!

Tu nombre es bálsamo que mitiga todos los dolores.....

Estamos en Octubre.

La costumbre piadosa de tus hijos te consagra todos los años la primavera, el mes de Mayo.

Yo quiero también consagrarte el otoño, el mes de Octubre.....

He dicho mal: yo quiero consagrarte todas las estaciones, todos los meses, todos los momentos de mi vida.

La primavera es la estacion mas hermosa y mas alegre; tu eres la Reina de la hermosura y de la gloria.

Pero el otoño es la estacion mas triste; y tu eres la Reina de la tristeza, la Reina de los mártires.

Saboreaste las alegrías de Belen, para sentir mas las amarguras del Calvario.

A la venida de la primavera, se visten los campos de preciosas flores: los árboles que coronan los montes ó sombrean los rios, se pueblan de verdes hojas, que los céfiros se divierten en agitar con graciosa ligereza: las fuentes sueltan sus caudales cristalinos, salpicando el gayo verdor de la pradera. Cada peñasco es una rosa, cada valle un lirio.

Todo es encantador: todo es hermoso.

Pero nada tan hermoso como Tú.

Ninguna gallarda palmera puede remedar la airosa gracia de tu cintura.

Ningun lirio es tan bello como el azul de tus ojos.

Ninguna rosa es tan dulce como son dulces tus megillas.

Ningun jazmin tan blanco y tan puro como tu garganta.

Eres tu mas bella que todas las flores: mas hermosa que la primavera.

Estamos en Octubre.

Todas las flores han desaparecido; donde habia un lirio, hay una vara seca y quebradiza; donde habia una rosa, una espina.

La pradera florida en otro tiempo, ostenta hoy un haz descolorida y seca, preparada para recibir los copos de la nieve.

Las fuentes cristalinas se han convertido en turbulentos arroyos de color oscuro.

Las lozanas hojas de los árboles, amarillean primero, y caen despues sacudidas por el aquilon violento, que las revuelca en el fango ignominiosamente.

En las vistosas alamedas quedan solo filas de esqueletos.

El otoño es la estacion mas triste; pero es la estacion necesaria para llegar á otra primavera.

En este mundo no puede haber una primavera eterna: solo en el cielo.

La primavera es emblema de las glorias de este mundo que pasan como el humo; como la flor del heno que nace á la mañana y á la tarde se seca.

El otoño es la estacion mas triste.

Pero tu estuviste al pié de la Cruz.

Encontraste á tu Hijo desfigurado y horriblemente maltratado en la calle de la Amargura.

Estrechaste entre tus brazos su lívido cadáver; mejor dicho sus dislocados huesos, despues de haberle visto padecer la muerte mas afrentosa que pudo inventar la malicia humana auxiliada de la diabólica.

Y por fin, lloraste sobre la losa que guardaba sus destrozados restos mortales: los res-

tos del Hijo del Altísimo: de aquel hermoso Niño que empañaste en Belén y que adormeciste con cantos de ternura bajo los sauces de Nazareth y bajo las palmeras del Egipto.

¡Madre querida! ¿Cómo estaba tu corazón cuando llorabas sola sobre su tumba?

Toda lengua humana se espone á profanar tu tristeza augusta queriendo ponderarla.

Tu estuviste más triste que el otoño, más triste que todas las tristezas.

Tiendo la vista á las montañas: miro las hojas de los árboles. Hoy amarillean las que ayer verdeaban: mañana caerán las que hoy amarillean,

Empero el laurel permanece verde. Sus hojas ni amarillean ni se caen; son perpétuas como la siempreviva.

Yo siento en mi alma vivos deseos de cosas humanas. Ardientes pasiones se apoderan de mi existencia: pero todas pasan.

Todas caen como las ojas en otoño.

Hoy miro con indiferencia lo que ayer amaba como á mi vida.

Mañana aborreceré tal vez lo que hoy miro con indiferencia.

Tu amor solo permanece siempre en mi corazón: tu amor es el laurel de mi vida. Jamás se marchitarán ni caerán sus hojas.

¡Madre dulcísima! Que me muera el día que no te ame.

El otoño es la época de las emigraciones: por eso es tan triste.

En el otoño todo se vá.

Mejor dicho, todo vuelve al ser que tuvo antes.

Con las hojas y las flores se van también un sin número de aves, que en primavera y verano alegran nuestra patria con sus amantes armonías.

Se van las mansas golondrinas, las esquivas codornices.

El agua que los calores del verano han hecho ascender á las nubes en forma de vapor vuelve en gotas á los ríos de donde salió.

Las hojas que produjeron los árboles con la savia que nunca les niega la tierra fecunda, vuelven á la tierra para aumentar, convertidas en cieno, su facultad productiva.

Yo también quiero emigrar.

Yo también quiero ir á mi patria: á la patria para que fui criado.

Me cansa el destierro.

¡Virgen amante, Madre mía, Señora mía, Reina mía, tiéndeme tu mano cariñosa para subir contigo al cielo!

¡Adios al mundo! Llévame contigo á mi patria.

Déjame pronunciar mil veces tu nombre sagrado: MARIA.

Déjame besar tu pies y dormir el sueño de la eternidad en tu amante regazo.

~~~~~

**JESUS DORMIDO.**

**ROMANCE.**

Adiuro vos fidi Jerusalem,  
per capreas cervosque cam-  
porum, ue suscitelis, neque  
evigilare faciatis dilectam  
donéc ipsa velit.

Cant. III. 5,

En una tarde apacible,  
Llena de luz y de calma,  
De aquellas tardes hermosas  
Que el corazon embriagan;  
Sobre una fresca pradera  
Poblada de olmos y parras.  
Por un arroyo partida  
Que la riega con sus aguas,  
Y la dá gratos murmullos  
Cuando entre juncos y cañas  
Ó entre disformes guijarros

Su corriente despedaza;  
Donde arrullan las palomas,  
Donde los pájaros cantan.  
Donde susurran las hojas,  
Donde suspiran las auras;  
Está la Virgen MARIA,  
Madre de Aquel que nos salva,  
Mas que la luna de hermosa,  
Mas que los Angeles Santa.  
Tiene á Jesus en los brazos,  
Al hijo de sus entrañas;  
Jesus estaba dormido,  
Su Madre el sueño le guarda.  
Entre sus brazos le mece,  
Y en su amor santo se abraza,  
Y por endulzar su sueño,  
Con voz dulcísima canta:  
»Duerme en paz, Niño querido;  
Duerme azucena temprana;  
Duerme, gloria de mi vida;  
Duerme, Niño de mi alma.  
— »Airecillos revoltosos  
Que jugais entre las ramas,  
Que rizais del arróyuelo  
Las puras ondas de plata;  
»No humedezca vuestro soplo  
Su divina frente blanca,  
No hagais flotar esparcida  
Su cabellera dorada.  
»Haced, por Dios, un momento  
Á vuestros rumores pausa:  
Callad, no turbeis el sueño

Del Hijo de mis entrañas.

—»Olas del limpio arroyuelo  
Coronado de espadañas,  
Deteneos en remanso,  
No corraís á la cascada :

»Deteneos en remanso  
Donde el cielo se retrata,  
Donde tranquilo el arroyo  
Sobre la yerba resbala:

»Á vuestros dulces murmurios  
Dad un momento de calma,  
Mientras dulce sueño goza  
El Hijo de mis entrañas.

—»Amorosas fortolillas,  
No voleis de rama en rama:  
Treguas á vuestros arrullos,  
Que duerme el Hijo de mi alma.

»Que no llegue á sus oídos  
El rumor de vuestras alas;  
Él os crió y si quisiera,  
Tornaros puede á la nada.

—»Cesad, lindos pajaritos,  
En vuestras tiernas baladas  
Que duerme el Sér Soberano  
Que á vuestro canto dió gracia.

»¡Todo en silencio! yo os ruego,  
Por la clara luz del alba,  
Por las fuentes cristalinas,  
Por las flores y las palmas....

Por cuanto ameís en el mundo,  
Os pide á voces mi alma  
Que no perturbeis el sueño

Del Hijo de mis entrañas.»

Calló la Virgen y luego,  
En santo amor abrasada,  
Sobre la frente del Niño  
Posó los labios sin mancha.

—  
—  
**¡MARIA REFUGIO DE PECADORES !**  
—

**SONETO.**  
—

Lleno de orgullo, de ambicion, de amores  
Corrí, joven audaz, por este suelo,  
Ansioso de placer, soñando un cielo  
En la triste mansion de los dolores :  
Con blandos lazos de asomadas flores  
Me dejaba ligar, y sin recelo  
Seguí de gloria en arrogante anhelo,  
Entre armonías, luces y colores.  
Mano fuerte los lazos oprimía,  
Quise abatido desasirme; en vano:  
Los lazos eran ya cadena impía.  
Tu auxilio invoqué entonces soberano  
Y al pronunciar tu nombre, Madre mia,  
Huyó rugiendo el infernal tirano.

—  
—  
**GEMIDOS.**  
—

**ROMANCE.**  
—

Augusta Reina del Cielo,  
MARIA Madre de Dios,  
Afligidos pecadores  
Imploramos tu favor.  
No por indigno, Señora,  
Desoirás nuestra voz,  
Pues nadie nunca ha invocado  
En vano tu proteccion.  
Tu eres Reina de la gloria  
Coronada de esplendor,  
De cuyos ojos divinos  
Bebe sus rayos el sol,  
Y de cuya frente toma  
La luna su resplandor,  
Y en cuyo acento las aves  
Inspiran su dulce voz.  
Y nosotros miserables,  
Sentinas de corrupcion,

Nacidos en el pecado  
Que del Eden nos privó...

Pero, Señora, tú eres  
La pureza de salvacion,  
Que nos devuelves la gracia  
Que la culpa nos quitó;

El arco del la alianza  
Que el Señor nos prometió  
A los hijos desgraciados  
De aquel Adan pecador.

Y es por tí que el alto Verbo,  
El Hijo eterno de Dios,  
Como siervo al mundo vino  
Por salvarle y le salvó,

¿Recuerdas la enhiesta cumbre  
Del alto Gólgota atroz  
En aquel día espantoso  
En que se oscureció el sol?

Allí de la cruz pendiente  
El Hijo tuyo y de Dios,  
Luchando con la agonía  
Sus secos labios abrió.

¿Recuerdas lo que entendiste  
De tus palabras de amor?

»Muger, haí está tu Hijo»  
Y al hombre te señaló;

Y al hombre, á ti señalado,  
Dijo su postrera voz;

»Ahi tendrás una Madre  
»Con quien partir tu dolor;

»Si en tu amargura invocases  
»Su cariño y proteccion,

»Te abrigará cariñosa  
»Contra su pecho de amor.»

Acuérdate, hermosa Virgen,  
Augusta Madre de Dios,  
Que abogada y madre nuestra  
Al espirar te nombró:

Envia, pues, compasiva  
Remedio á nuestra afliccion,  
Augusta Reina del cielo,  
La Madre del Redentor,

La Virgen de cuyos ojos  
Bebe sus luces el sol,  
Y de cuya frente toma  
La luna su resplandor.

No desoigas por humildes  
Los ecos de nuestra voz;  
Y acuérdate Virgen bella,  
Que en el lecho del dolor

Nos prometió el Hijo tuyo  
Tu cariño y proteccion,  
Inespugnable muralla  
Contra el infierno traidor.

Madre augusta, Madre tierna,  
Muéstrate propicia hoy  
Que afligidos pecadores  
Imploramos tu favor.

---

## ARREPENTIMIENTO.

---

### ORACION.

---

¡Alma Virgen! á tus plantas  
Con lágrimas en los ojos,  
Héme postrado de hinojos,  
Oye ¡oh Madre! mi oracion.

No se pierda entre las nubes  
Ni la dispersen los vientos,  
Que en sus lánguidos acentos  
Va mi pobre corazon-

---

Abrígame, Virgen pura,  
Bajo tu divino manto  
Desplegado con encanto,  
Del color del cielo azul;

Como guardan de los rayos  
Del sol de Julio brillante  
Al cansado caminante  
Las ramas del Abedul.

Bien sabes, Madre querida,  
Que tu nombre fué el primero  
Que articulè placentero  
Cuando el lábio desprendí;  
Y que la cancion primera,  
Que pura como el armiño,  
Entoné con voz de niño  
Fué, Señora, para ti.

---

Pero luego.... ¡desdichado!  
Al mundo miré de hinojos,  
Y en la lumbre de unos ojos  
Mi corazon se abrasó.  
Inocente mariposa  
En su luz quemé mis alas  
Y á ¡tus inmortales salas  
Ya volar no pude yo.

---

Encontréme en mi camino  
Una cándida belleza,  
La creí flor de pureza,  
Deslumbrado la adoré.  
¡Ah! tal vez el alma mia  
La guarda cariño estrecho,  
Mas está siempre en mi pecho  
Antes que mi amor, mi fé.

---

¡Ah! tal vez he dicho imbécil  
En mis delirios de amores,  
Que de mi laud las flores  
Para aquella sola son;  
Y no es cierto, Madre mía,

Y mintió mi mente loca,  
Y si te olvidó la boca  
No te olvida el corazon.

Dáme, Virgen Sacrosanta,  
Para cantar mis amores  
Tus inocentes colores  
Del color de la virtud;  
No sea que, mientras quiero  
Dulcificar mis pesares,  
Con impúdicos cantares  
Ensordezca mi laud.

Es el mundo mas turbado  
Que con furiosos bramidos  
Deja sordos los oidos  
De los que escuchan su voz:  
Huyendo, Virgen hermosa,  
De sus bellas tentaciones,  
A buscar tus sacros dones  
Corrí á tu templo veloz.

Alma Virgen, á tus plantas,  
Con lágrimas en los ojos,  
Heme postrado de hinojos,  
Oye ¡oh Madre! mi oracion.  
No se pierda entre las nubes  
Ni la dispersen los vientos,  
Que en sus lánguidos acentos  
Va mi pobre corazon.

Ermita de la Virgen del Brezo, 15 de Julio de 1864.

LA SALVE.

(PARAFRASIS.)

*Dios te salve, la Reina,*  
Prodigio de pureza y de hermosura:  
El céliro que peina  
De mayo la verdura,  
No merece tocar tu vestidura.

*Madre, en acento vario,*  
Te llamamos humildes pecadores,  
Desde que en el Calvario  
Jesus tantos honores  
Nos otorgara al fin de sus dolores.

*De tu misericordia*  
Bajo el sagrado manto el que se abriga,  
No siente la discordia

Que al corazon fatiga  
Con horda de pasiones enemiga.

Tú la *vida y dulzura*  
De los que por el mundo caminamos:  
Sin ti todo amargura;  
Donde placer buscamos,  
Solo dolor y desventura hallamos.

Tú de *nuestra esperanza*  
Eres la blanca bendecida estrella,  
Que en cuanto á ver se alcanza,  
Derrama luz tan bella,  
Que borra del pesar hasta la huella.

¡*Dios te salve!* Mil veces  
Te saluden los valles y collados,  
Las aves y los peces,  
Los páramos helados,  
Los jardines de flores coronados.

A ti, Virgen, *llamamos*  
Tus afligidos hijos que en la tierra  
Sin cesar peleamos,  
¡Oh cuanto nos aterra  
Sin ti vivir en desdichada guerra!

¡*Miseros desterrados*  
De nuestra pátria; por ageno yerro  
Con Dios enemistados!  
¡Sácanos de este encierro,  
Las cadenas quebrando del destierro!

Pues somos *hijos de Eva*,  
Y herederos ¡ay Dios! de su caida.  
La venturanza nueva,  
Por Cristo merecida,  
Nos alcance tu amor, Madre querida.

A *tus pies suspiramos*,  
Lloramos y gemimos sin consuelo;  
Mas en ti confiamos,  
Que, atenta á nuestro anhelo,  
Divina paz nos enviarás del Cielo.

En *este oscuro valle*  
De *lágrimas*, miserias y quebranto,  
No hay pena que se acalle  
Sin tu amor sacrosanto;  
Ni hay, sin tu amor, quien nos enjague el llanto.

Ea, pues, gran *Señora*,  
No desoirás el lastimero grito  
Del misero que llora,  
Y que pide contrito  
Le alcances el perdon de su delito.

Pues *abogada nuestra*  
Te nombra Dios cuando en la Cruz espira;  
Tu poderosa diestra  
Ayude al que suspira,  
Del justo Dios á desarmar la ira.

*Vuelve á nosotros*, pía,  
Tu corazon, y compasiva mano

Tiende á nuestra agonía;  
Repetirá el cristiano  
Que nunca implora tu piedad en vano;

Y vuelvenos *tus ojos*  
*Misericordiosos*, cuya lumbre  
Disipa mil enojos,  
Y vierte dulcedumbre  
Del alma en la escondida pesadumbre,

*Despues de este destierro*,  
En que purgando está la humana gente  
El malhadado yerro  
Que cometió imprudente  
Eva, escuchando á la falaz serpiente;

A tu *Jesus nos muestra*  
Coronado de gloria, con la palma  
De amores en su diestra;  
Porque en eterna calma  
Viva gozando de su amor el alma,

Él es *fruto bendito*  
*De tu vientre purisimo*, y te anega  
En su amor infinito;  
Todo á tu amor se entrega;  
¿Qué negará á su Madre si le ruega?

¡*Oh clemente!* ¡*oh piadosa!*  
Cuyo pécho feliz solo ternura,  
Piedad solo rebosa;  
Haz sentir la dulzura,

De tu amor á esta triste criatura.

¡*Dulce Virgen Maria!*  
¡Ah! que mi lábio tímido te nombre;  
Porque no hay armonía  
Mas dulce para el hombre  
Que la armonía de tu dulce nombre.

*Por nos al cielo ruega*,  
Y en nuestros males el remedio vierte,  
Mientras el tiempo llega  
De que podamos verte,  
*Sin miedo y sobresalto de perderte.*

*Madre de Dios hermosa*,  
Madre del Hijo del Eterno Padre,  
Muestra, Virgen gloriosa,  
Mas que el infierno ladre,  
Muestra que tambien eres nuestra Madre;

*Porgue seamos dignos*  
*De las promesas de Jesus* divinas,  
Pecadores indignos:  
Sí tu en favor te inclinas,  
No nos hieren del crimen las espinas.

Por *Cristo* desatados,  
De entre el humano mísero linage,  
Lleguemos coronados,  
A rendirte homenaje,  
Al término feliz de nuestro viaje.

*Así sea, Señora,  
Madre del bello amor inmaculada;  
En nuestra última hora  
Acude interesada,  
Y llévanos contigo á tu morada.*

Pedrosa 1865.

~~~~~

## ORACION

POR NUESTRO SS. P. EL P. PIO XI.

---

Luz de los cielos, inmortal Señora,  
Del bajo mundo matinal rocío,  
A los pies de tu inmenso poderío  
Tu pueblo fiel desconsolado llora.  
Si en vano nunca tu piedad implora  
Quien sufre el peso del dolor sombrío  
Mira, Señora, al afligido Pio  
Y tiéndele tu mano protectora.  
Él, á pesar de la infernal morada,  
Con firme voz y voluntad entera,  
Te llamó *eternamente inmaculada*.  
Hoy que le oprimen con angustia fiera,  
Deshace los planes de la turba osada,  
Dáale la paz que resignado espera.

~~~~~

**A MARIA SANTÍSIMA,  
CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS.**

---

(MELODÍA.)

Señora de los cielos,  
Bondad inagotable,  
De míseros riqueza,  
De desvalidos cariñosa Madre;  
Siempre mora en mi pecho  
Tu bendecida imágen;  
En penas y en placeres  
Siempre tu amor de mi boca sale.  
Si quiso la desgracia  
Sin compasion postrarme,  
Siempre en busca de alivio  
Corrí llorando al pié de tus altares.  
Si acaso en hora brebe  
Fortuna me complace,  
Contigo, Madre, siempre

— 123 —

Partí mi gozo como mis pesares,  
Fuí poeta, y mi lira  
Solo supo ensayarse  
Cantando á tu amor flores,  
Ó á tu clemencia lastimeros ayes.  
Sus cuerdas has templado  
Con tu aliento süave;  
Y el corazon como ellas  
Solo al compás de tus suspiros late,  
Mas ¡ah! ya ves, Señora,  
No he tenido tiempo hace  
Ni una flor que ofrecerte  
Ni una sencilla endecha que cantarte,  
..—¿Enmudeció mi lira?  
Tal vez la castigaste  
Porque cantó tus glorias  
Siendo ella pobre y tu alabanza grande?  
¡Oh, no! Si es digno apenas  
De bendecirte el Angel,  
¿Cómo hallar en el mundo  
Melodiosos acentos que te alaben?  
¿Acaso distraido  
De tus dulces bondades,  
El festin esplendente,  
Fui á divertir con báquicos cantares?  
¿Pudo pensar el mundo  
Que descreído infame,  
Me aparte de tu lado  
Para seguir sus pompas criminales?  
¿Imaginó siquiera  
Que he podido olvidarte....?  
¡Ah! nunca, Madre, nunca;

Antes la vida que tu amor me falte.  
¡Ah! ¡Yo olvidarte! Necio  
Quien tal imaginare.  
Yo que te adoro tanto!...  
Tú lo sabes, Señora, tu lo sabes.  
Tú sabes que no hay hora  
Que de mi vida pase  
Sin bendecir tu nombre.  
Sin adorar tus plantas celestiales.  
Sabes que no amanece  
Ni se apaga en los mares  
El astro de los días,  
Sin que yo te salude con la *Salve*.  
Y sabes que las cuerdas  
De mi lire cobarde  
Tanto á tu gloria deben  
Que no pueden vibrar sin que te álaben.  
Pero llegó un momento,  
Y al golpe formidable  
De acérrimos dolores  
Quedé sin voz y sin valor, exánime.  
Angustias me cubrieron  
Y congojas mortales,  
Sin ver mas esperanza  
Que el brillo de tus ojos inefable.  
Tremenda fué la prueba,  
Que el dolor irritante,  
Pero nunca los ojos  
Llegué á apartar de tu divina imágen.  
En el mayor tormento  
Esclamaba al mirarte:  
»Socórreme, Señora,

Mira mis penas; por piedad, ampárame.  
»Por aquella agonía,  
Por los dolores grandes  
Que aglomeró en tu pecho  
La muerte de Jesus, Virgen amante;  
»Mitigo los agudos  
Dolores que me abaten;  
Déjame solo penas  
Que á soportarlas mi paciencia baste.»  
—Y tú, benigna siempre,  
La voz de mis pesares  
Oírte y por ti ha sido  
Que yo no maldijese y blasfemase.  
Por tí el dolor huyóse,  
Y siempre en adelante,  
Bendiciendo tu nombre  
Recibiré con voluntad los males.  
Y siempre en mi memoria  
Guardaré tus bondades,  
Y ante mis ojos siempre  
La dulzura tendré de tu semblante.  
Y antes que yo te olvide,  
Señora incomparable;  
Y antes que ingrato sea  
Á las gracias que prodiga me alcance;  
Antes que de mi pecho  
Tu esgie se borrarse,  
Los ojos queden frios,  
Muda la voz y el corazon sin sangre,  
No permitas, Señora,  
Por tus santas piedades,  
Que sea el alma nunca

Juguete de pasiones miserables,  
Cuando la muerte fiera  
Del mundo me separe,  
Con tu amor he vivido,  
Quiero morir por mi ventura amándote.  
Tu nombre fué el primero  
Que aprendí de mi madre;  
Pues que el postrero sea  
Que brote de mis labios al cerrarse,  
Y que mis descendientes  
Tu augusto nombre alaben,  
Cuando ya mis cenizas  
Bajo la piedra funeral descansen.

---

## A LA VÍRGEN, ORIENTAL.

---

Plácida Reina del Paraiso,  
Joya de Oriente, cándida flor;  
En tu hermosura ciegan mis ojos,  
Y desfallece mi corazon.

Porque es tu nombre la paz del alma,  
Y es tu sonrisa luz del Eden;  
Tus manos bellas, haces de flores,  
Tu linda boca, panal de miel.

Son tus mejillas flor de granado,  
Frescos rubies tus labios son,  
Y tus pupilas lirios azules  
Y tus cabellos rayos del sol.

Magestuosa como el Carmelo  
Sobre tus hombros tu frente va;  
Como la luna sobre la noche,  
Como la nieve del Ararat.

Es tu garganta blanca y esbelta  
Como la torre del Rey David;  
Tu taile airoso como la palma  
De los desiertos de Benjamin.

Divino aroma celeste exhala  
Tu casto aliento, tu dulce voz,  
Como el incienso de los collados,  
Como la rosa de Jericó.

La estrella hermosa de la mañana  
De tu faz bella copia su luz,  
Y al aura mansa que el huerto orea  
Plácido encanto la prestas tú.

Donde tu pisas brotan las flores  
Como la espuma brota del mar,  
Como la arena de clara fuente  
Brotó debajo de su cristal.

Cándida Virgen, dulce gacela,  
Tórtola amante, paloma azul;  
Mi amor, mi vida, mi blando sueño,  
Mi única gloria solo eres tú.

Cuando á las gradas de tu santuario  
Buscando alivio triste llegué,  
Siempre á mi pena consuelo diste,  
Sin esquivarme solo una vez,

Y hoy, Nazarena, de dulces ojos,  
Tambien mis duelos consolarás;

Y yo á tus plantas arrodillado,  
Juro que nunca te he de olvidar.

Sultana bella, mistica rosa,  
Perla de Oriente, Madre de Dios,  
Tuyo es mi númen, tuya mi lira,  
Tuyo, Señora, mi corazón.

~~~~~

## ORACION A LA VIRGEN

POR LA SALUD DE MI QUERIDO AMIGO

**Manuel Guzman.**

---

*Salus infirmorum,  
Ora pro nobis,*

¡Emperatriz del cielo,  
Señora de la muerte y de la vida!  
Un sagrado consuelo,  
Madre de amor querida,  
Te pide el alma de dolor rendida.

—  
Un amigo ¡oh tristeza!  
Postrado yace en dolorido lecho:  
La hermosa vida empieza  
A salir de su pecho,  
Entre la fiebre y el dolor deshecho.

— 131 —

Los lazos de la ciencia  
Le abandonaron ya; tu mano sola  
Puede ¡santa clemencia!  
Defender su existencia  
De la mortal enfurecida ola.

—  
Mira que es la esperanza  
De una afligida madre que le adora,  
Que en dulce confianza  
Tu proteccion implora;  
Y de una hermana que á sulado llora.

—  
Pues ninguno te llama  
Que no halle en tu bondad dulce acogida,  
Aparta de su cama  
La muerte aborrecida  
Y dále ¡oh Reina! con tu amor la vida.

—  
Mas si ya decretado  
Su fin estaba en la eternal memoria,  
Del enemigo airado  
Alcánzale victoria,  
Y dále ¡oh Madre! por tu amor la gloria.

## EL PORVENIR.

(A María Santísima, consuelo de los afligidos.)

Notam fac mihi viam in qua  
ambulém, quia ad te levavi  
animam meam.

Psal 118.

Alegria de los cielos,  
Claro sol de mi esperanza,  
Sola luz que á ver se alcanza  
En mi oscura juventud;  
Si la voz de mis desvelos  
A tu excelso trono llega,  
Ilumina el alma ciega  
Con un rayo de tu luz.

Peregrino fatigado,  
En mitad de mi carrera,  
La ilusion vi ya postrera  
Entre las sombras huir;  
Y al fijar desencantado  
En torno mio los ojos,  
Me atormenta, me da enojos  
Un oscuro porvenir.

— 133 —

Si á la infancia hermosa miro,  
Hacia allí volver deseo;  
Si adelante, nada veo:  
Sombras, tinieblas no mas,  
El presente es un suspiro  
Prolongado y anhelante:  
Dolor si miro adelante,  
Y pesar mirando atrás.

¿Cuáles ocultos intentos  
Sobre mi guarda el destino?  
¿Cuál mi ignorado camino?  
¿Cuáles mis dias serán?...  
Tal vez sábios y opulentos  
Me buscarán por amigo....  
O tal vez seré un mendigo  
Que á las puertas pida pan.....

Cada dia revolviendo  
En mi mente esta quimera,  
Ya en mi negra cabellera  
Hilos de plata se ven.  
Y solo al penar horrendo  
Mustia el ánima resiste  
Recordando que sufriste  
En el mundo Tú tambien.

El pecho tornado en hielo,  
Lleno de amargura ignota,  
Derramaste gota á gota  
La vida del corazon.  
Y sí es justo que del cielo

La virtud así padezca,  
¿Qué pena hay que no merez  
La terrena imperfección?...

Así por dura é incierta  
Menos la suerte me espanta,  
Porque otra vida hay más santa  
Donde vivir es gozar.

Este mundo es antepuerta  
De otro mundo, y solo importa  
Seguir la senda más corta  
Por donde al cielo llegar.

Ya mi vida corra oscura,  
Ya en espléndida opulencia;  
Ya consuman mi existencia  
El placer ó la aflicción,  
Harto sabes, Virgen pura,  
Que do quiera que yo aliente,  
Ante Tí doblo la frente,  
Y te adora el corazón.

Y pues ando por un suelo  
Lleno de espinas y lazos,  
Me arrojo, Madre, en tus brazos,  
Fuerte ampara mi existir;

Que en el hondo desconsuelo  
De este abismo tan oscuro,  
Solo en Tí miro seguro  
La luz de mi porvenir.

~~~~~

## CANCION. (1)

—

Madre mía que estás en los cielos,  
Envía consuelos--á mi corazón:  
Cuando triste llorando te llame,  
Tu mano derrame--feliz bendición.

Luna bella de eternos fulgores,  
Manojo de flores--de aroma inmortal;  
Embalsame mi pecho tu ambiente,  
Y alumbre mi mente--tu luz celestial.

Delicioso raudal cristalino  
Que hallé en mi camino-rendido de sed,  
El ardor de mi pecho mitiga,  
Que horrible fatiga--me acosa otra vez.

1. Andando por el mundo, como más ó menos tiempo tenemos que andar todos los que nacemos, oí cantar una canción cuya letra tenía marcadas tendencias al materialismo, pero cuya música me agradó muchísimo: era una armonía muy bella. Yo la cantaba muchas veces á burladillas de la voluntad; pero una vez oí cantar en la misma música una estrofa escandalosamente impura, y desde entonces prometí á la Reina de toda pureza escribir para la misma música una letra en su alabanza. He aquí la historia de esta canción.

Fresca sombra, dulcísimo abrigo  
Que el fiero enemigo-romper no podrá;  
La intemperie del mundo me anega,  
Tu manto despliega-y amparo me dá.

Mientras dure en el mundo mi vida,  
Tú, Madre querida,-mi vida serás,  
Y, olvidando del mundo las glorias,  
Tus dulces memorias-tendré nada mas.

Que es el mundo sirena engañosa  
Que en copa de rosa-nos brinda á beber,  
Y al tocarla los labios sedientos  
Reciben tormentos-en vez de placer.

Encantados jardines de flores,  
Y dulces amores el alma soñó;  
Y en lugar de soñadas venturas,  
Tan solo amarguras el mundo me dió.

Y al mirar la ilusion desprendida,  
Fáltome la vida,--rindióme el dolor;  
Y no hallé en mi fatal desconsuelo  
Mas luz que tu cielo,-mas paz que tu amor.

En tí sola abrigué confianza,  
Mi dulce esperanza-fijé toda en Tí;  
Siempre ¡oh Madre! tu amparo reciba,  
En tanto que viva-llorándote aquí.

Tú en mi vida dulzura derramas,  
Tú plácida inflamas-mi pecho en tu amor;

Y tu amor va infundiendo en mi alma  
La plácida calma-de un mundo mejor.

Tú la senda de espinas y abrojos  
Que cruza entre enojos-el triste mortal,  
Con bellísimas flores la alfombras,  
La cubres de sombras-y luz celestial.

Como el cierzo las nubes ahuyenta  
Que oscura tormenta-del mar levantó,  
Tú, la Virgen de frente serena,  
Disipas la pena-que el alma nubló.

Sin Ti el mundo no tiene ventura;  
Contigo amargura-jamás puede haber;  
Sin Ti, Madre de castos amóres,  
No hay mas que dolores;-contigo placer.

Á tus brazos rendido me llego,  
Recójeme luego-contigo á vivir;  
Que del mundo la pompa he dejado,  
Y á tus pies postrado-deseo morir.

Mientras dure en el mundo mi vida  
Tú, Madre querida,--mi mundo serás;  
Viviré sin el mundo y sus glorias,  
Tus bellas historias-cantando no mas.

Madre mia que estás en el cielo,  
Sagrado consuelo-de mi corazon;  
Cuando falte á mi pecho el aliento,  
Que muera mi acento-con esta cancion.

---

## FELICIDAD.

---

### FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.

---

¡Feliz el que á tu sombra  
Se acoje, Virgen pura,  
Perfume de frescura  
Suavísimo á gozar.  
Feliz el que su vida  
Sin contratiempos pasa  
So el techo de su casa  
Y al lado de tu altar!  
¡Feliz el que amorosa  
Cobijas con tu manto,  
Y en delicioso encanto  
Sus horas ve correr;  
Y en vez de los placeres  
Efímeros del mundo,  
Goza en tu amor profundo  
Purísimo placer!  
¡Feliz el que te invoca,  
Dulcísima MARIA,

Mil veces cada día  
Con tierna devocion;  
Que en ti hallará su alma  
Bellísimo contento,  
La paz del pensamiento,  
La paz del corazón!  
¿Qué temerá el cuitado  
Que en su afliccion te ruega,  
Si alivios nunca niega  
Tu pecho á su gemir,  
Si á tu voluntad noble  
Que en su favor se inclina,  
La voluntad divina  
No sabe resistir?  
¡Bendito Dios, que al darnos  
De su amor una muestra  
Por abogada nuestra,  
Gloriosa te ensalzó!  
¡Bendita la fé santa  
Que en medio estos abrojos,  
A tí los tristes ojos  
A alzar nos enseñó!  
Que es bello cuando el alma  
Desconsolada gime,  
Porque tenaz la oprime  
La mano del dolor,  
Mirar como á sus ayes  
Tu faz jamás esquiva,  
Mirada compasiva  
La vuelves con amor.  
Y á tu mirada sola  
Del alma la amargura

Se trueca en la dulzura  
De celestial placer;  
Que el fuego de tus ojos  
Es bálsamo que calma  
Las llagas que en el alma  
Rompiera el padecer.

Y como al sol de Mayo  
Despiértanse en las flores  
Perfumes y colores  
De mágico brillar;  
La luz de tu mirada,  
Hechizo de los cielos,  
Dulcísimos consuelos  
Del pecho hace brotar.

— Sufriendo de este mundo  
Despóticos engaños  
De mis primeros años  
Perdida la ilusión,  
Inclínome á tus plantas,  
Señora de los cielos;  
Tú calmarás los duelos;  
Del pobre corazón.

---

DELICIAS.

---

SONETO.

Que á la sombra del árida palmera  
Se duerma el abrasado peregrino:  
Que beba en el arroyo cristalino  
La corza fatigada en su carrera,

Que brillar mire el alba placentera  
El que en la oscura noche erró el camino:  
Que absorban el rocío matutino  
Las flores de la plácida ribera.

Yo postrado á tus plantas, Virgen pura,  
De tus ojos dulcísimos espero  
Una mirada sola de ternura:

Madre te llamo y repetirlo quiero;  
Me miras, y en abismos de dulzura  
Sumido el corazón, te adoro y muero.

FIN.

## INDICE.

	Págs.
Dedicatoria. . . . .	5
Advertencia. . . . .	7
A Maria en su Concepcion . . . . .	9
La anhora divina . . . . .	14
Al dulce nombre de Maria . . . . .	49
La presentacion de la Virgen . . . . .	25
Las bodas . . . . .	27
La voz del mundo . . . . .	34
La voz de Dios . . . . .	36
El sol de justicia . . . . .	41
La adoracion de los reyes . . . . .	49
La purificacion . . . . .	51
La Virgen de los dolores. . . . .	54
A Maria en la soledad . . . . .	63
Maria en la resurreccion . . . . .	69
A la Asuncion. . . . .	72

## SEGUNDA PARTE.

A Maria (ante una imagen) . . . . .	77
Inocencia, Balada . . . . .	79
Siempre te adoro, soneto . . . . .	81

Oracion de S. Bernardo . . . . .	82
A la Virgen de la Saleta. . . . .	83
Flores de Mayo. . . . .	87
Dios te salve . . . . .	92
Españolismo . . . . .	93
El otoño . . . . .	96
Jesus dormido. . . . .	104
Maria refugio de pecadores. . . . .	108
Gemidos. . . . .	109
Arrepentimiento . . . . .	112
La Salve (paráfrasis) . . . . .	115
Oracion por Pio IX. . . . .	121
Consuelo de afligidos. . . . .	122
A la Virgen Oriental. . . . .	128
Oracion a la Virgen. . . . .	130
El Porvenir. . . . .	132
Cancion . . . . .	135
Felicidad . . . . .	138
Delicias, Soneto . . . . .	141



Al poner este opúsculo en manos de los señores sócios, se les recuerda por la Direccion el deber de no demorar mas el pago de sus cuotas á aquellos que no han cumplido todavia con este riguroso deber de justicia, al cual quedaron obligadss al ser admitidos en esta Sociedad mariana.

Esta obra, que no se hubiera repartido entre los socios hasta el mes de Setiembre, se les manda antes de Julio, para hacer alguna economia en los gastos de correo que casi se duplican por el nuevo decreto sobre el prévio franqueo.

En atencion á que el número de sócios se ha aumentado, y que la tirada de este opúsculo y de las *Leyendas* que se reparte al mismo tiempo ha sido de 3500 ejemplares, solo se mandará *dos* ejemplares á los Sócios de I clase y *uno* á los de II. Mas tarde se suplirá ó bien con los ejemplares restantes, si los hubiere de las mismas, ó bien con los de otras obras los que debieran recibir de mas.